

Alberto LÓPEZ MULLOR¹
María Magdalena ESTARELLAS
Josep MERINO²

TRES CONJUNTOS CERÁMICOS DEL FINAL DE LA REPÚBLICA Y DEL ALTO IMPERIO HALLADOS EN CAN MUNTANYANS, PALMA (Mallorca)

• Résumé

En 1998, contre la cathédrale de Palma, la capitale de l'île de Majorque, un ancien bâtiment, nommé Can Muntanyans, a été restauré afin de devenir la nouvelle résidence des chanoines. Étant donné que le centre historique de la ville actuelle se trouve au-dessus des vestiges de la Palma romaine, fondée après la conquête du 123 av. J.-C., le Consell Insular de Mallorca, organisme compétent dans le domaine de l'archéologie, a réalisé une fouille dans le sous-sol de Can Muntanyans, avant que les travaux ne soient commencés. Cette recherche a permis, pratiquement pour la première fois dans cette ville, d'obtenir une stratification archéologique complète et illustrative, depuis l'époque romaine républicaine tardive jusqu'à nos jours.

Dans cette communication, nous avons étudié la céramique des couches les plus anciennes mises au jour à Can Muntanyans, inédites jusqu'à présent. Elles appartiennent à trois horizons chronologiques parfaitement différenciés entre lesquels il y a de brefs hiatus.

D'abord, on a trouvé un ensemble daté autour du milieu du 1^{er} siècle av. J.-C., où le fossile directeur est la céramique à vernis noir, avec quelques formes de campanienne A tardive et de campanienne B typique, mais aussi des fragments de lampes Ricci G. En outre, les parois fines sont italiques ou ébusitaines ; certaines amphores sont italiques, d'autres d'Ibiza, tandis qu'un seul tesson se rapporte à une Dr. 7-11 bétique et un autre à son imitation ébusitaine, PE 41.

Le deuxième horizon peut être daté de la fin de la période tibérienne, le matériel le plus significatif étant la sigillée italiq ue et les parois fines dont, à l'époque, le nombre de types s'est fortement développé au bénéfice des vases d'Ibiza ; apparaissent aussi des lampes significatives et des amphores de Tarraconaise, toujours accompagnées de céramiques communes ébusitaines à pâte claire et de céramiques italiq ue de cuisine.

Dans le dernier horizon, du début de l'époque flavienne, est présente la sigillée du sud de la Gaule avec, par exemple, le type Drag. 37 qui nous place dans les années 60. Il faut remarquer aussi la présence de parois fines bétiques à côté des italiques et des ébusitaines, ainsi que quelques fragments de céramique commune africaine et d'amphores PE 25, inspirées des Dr. 2-4 tarraconaises.

Las Baleares son las más occidentales de las islas mediterráneas, y desde siempre han constituido un enclave estratégico para la navegación, según los relatos de las fuentes clásicas más diversas, desde el *Periplo* de Avieno hasta los eruditos bizantinos, tal y como han recogido en sendos repertorios de textos C. Blanes *et al.* (1990, p. 9, 21-25) y A. Font (1989). El año 123 a.C., los ejércitos de Quinto Cecilio Metelo conquistaron Mallorca (García Riaza, Sánchez León 2000). Los motivos de esta acción de la República Romana se encuentran poco justificados en las fuentes. La versión de Livio no se conoce, al haberse perdido su libro XI, que, según parece, contenía el relato (*Periochae* 1, LX). Sin embargo, Estrabón (III, 5, 2), Floro (I, 43) y Orosio (V, 13, 1) justifican la conquista por la presencia de piratas en aguas

baleares que hostilizaban a las naves romanas. Esta hipótesis se ha reflejado tradicionalmente en la historiografía (Roldán 1981, p. 424), aunque también se ha de tener en cuenta el deseo del Senado de acelerar con esta anexión la pacificación de la Galia Transalpina y de Cerdeña (Arribas 1983, p. 7 ; Tarradell 1983, p. 123- 128). Además, cabe recordar que en aquellos momentos Roma había ejercido una fuerte presión sobre la península Ibérica, que culminó con la toma de Numancia (133), y se encontraba en el preámbulo de la organización de la Galia Narbonense y la fundación de *Narbo* (118). A partir del dominio territorial por parte de los romanos y de la fundación de Palma y *Pollentia* en sendas bahías excelentes que dominaban los dos extremos de la isla (Plinio III, 5, 77 ; Nat. Hist. III, 76-77 ;

1 Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona y Universitat Autònoma de Barcelona.

2 Estudis de Patrimoni, Palma de Mallorca.

Estrabón I, 5, 1 ; Mela II, 24), la mayor de las Baleares desempeñó o reafirmó un papel que quizá ya ejercía, el de escala obligada en la ruta que conducía desde Hispania a Italia, a través del Bonifacio.

El emplazamiento de la Palma romana fue antaño objeto de controversia, al no darse en los textos referencias exactas. Sin embargo, ahora se sabe perfectamente que, bajo el casco urbano actual y a una altura de 15 m sobre el nivel del mar, se encuentran las ruinas de la ciudad. Se le supone una superficie de unas seis hectáreas y se conocen algunos tramos de la muralla que la rodeaba, de la que existen vestigios muy cerca del lugar donde se desarrolló la excavación que nos ocupa (Arribas 1983, p. 23-27 ; Rosselló 1983, p. 144-152 ; Orfila 1988, p. 18-21 ; Blanes *et al.* 1990, p. 24-69 ; Riera 1993, p. 17-23). Hasta ahora, el hallazgo de conjuntos estratificados ha sido poco frecuente y mucho menos su publicación, excepción hecha de los sondeos en el subsuelo de la catedral (Pons, Riera, Guerrero 1988 ; Riera, Orfila 2005), o en la calle de la Puresa, del que dimos cuenta en estos mismos congresos hace algunos años (López Mullor *et al.* 1996). Contrasta este conocimiento exiguo con el que se tiene sobre la ciudad de *Pollentia*, cuyas ruinas se encuentran fuera del casco urbano de Alcúdia, y por tanto se han conservado mucho mejor, habiendo sido objeto de excavación y estudio durante gran parte del siglo XX (Arribas, Orfila, Trias 2000). No obstante, en los últimos tiempos, al hilo de las intervenciones en diversos lugares del centro histórico de Palma, se han llevado a cabo diversas excavaciones arqueológicas que han allegado nueva luz al conocimiento del trazado y los límites de la ciudad (Inglada, Tarongí 2005 ; Torres 2005) y al de su evolución urbanística, acompañadas de estudios teóricos entre los que destaca el realizado a propósito de la posible situación del teatro (Moranta 1997).

LA EXCAVACIÓN

Cerca del ábside de la catedral y el palacio episcopal, se encuentra el antiguo hospital de Sant Pere i Sant Bernat, fundado hacia 1470, para atender a los clérigos pobres. Su estructura incorporaba las casas de la familia Muntanyans, con numerosos elementos constructivos medievales. La transformación de este edificio en residencia de canónigos, en 1998, propició la excavación arqueológica en diversos ámbitos de su subsuelo. Estos trabajos, además de constatar la lógica riqueza del yacimiento en conjuntos cerámicos de los siglos XIII y XIV y de sus precedentes islámicos, permitieron localizar, siquiera fragmentariamente, estructuras romanas, algunas de las cuales se asociaban a una secuencia estratigráfica intacta. Se trataba de una serie de pequeños conjuntos cuyo valor residía en el hecho de tratarse de los más antiguos localizados hasta hoy en la ciudad. Su importancia, además de la propiamente ceramológica, es evidente desde el punto de vista histórico. Por esta razón, al encontrarse inéditos a diez años de su excavación, nos propusimos presentarlos a este congreso. Como enseguida veremos, se trata de tres horizontes que formaban parte de la misma secuencia, aunque con hiatos cronológicos entre los mismos. En los dos primeros casos estamos ante estratos de relleno, cuya cúspide fue utilizada como pavimento de tierra batida, el tercero corresponde al relleno de un pozo o silo. El más antiguo, asentado directamente sobre el terreno natural (UE 1062, 1066 y 1078), pertenece a los últimos

decenios de la República, el siguiente (UE 1091) debe situarse al final de la época tiberiana y el tercero (UE 1087-1090) en el inicio de la dinastía Flavia.

I. HORIZONTE TARDORREPUBLICANO, UE 1062, 1066 y 1078 (Lám. 1-3, Graf. 1 et 2)

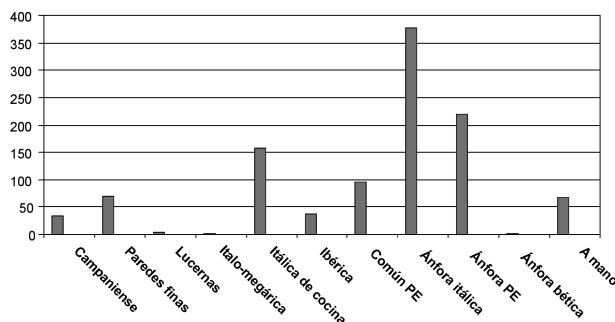


Gráfico 1 - Horizonte I, ca. 50-40 a.C.

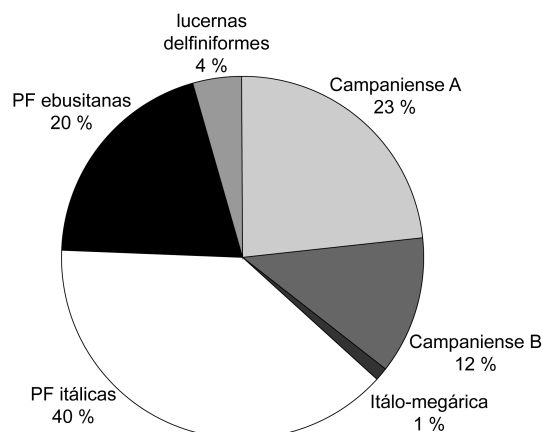


Gráfico 2 - Horizonte I, ca. 50-40 a.C. Cerámica fina.

1. Cerámica de barniz negro

La campaniense A constituye la clase mayoritaria dentro de la vajilla de mesa aparecida en este horizonte (23 %), y presenta un repertorio, sino amplio, cuando menos significativo. Destaca, en primer lugar, la forma Lamb. 5 = Morel F 2252, 2265, 2284 b (lám. 1.1, 3), cuya producción, aun habiendo empezado, según las investigaciones más recientes, antes de la aparición de la campaniense B, se intensificó notablemente a partir de mediados del s. II y tuvo una presencia mayoritaria en el segundo y tercer cuarto de la centuria siguiente (Py 1993b, p. 147, 175-50 a.C. ; Dicocer.net, 190-25 a.C.). La forma Lamb. 5/7, de la que sólo tenemos algún indicio formaría parte, según Sanamartí *et al.* (1996, p. 20-21), del mismo servicio que el bol 31b. Sus dataciones respectivas no lo desmienten, aunque en el horizonte que estudiamos, la pátera sea más escasa que el cuenco. Este último (Lamb. 31b = Morel F 2951-2954, 2977- 2978) (lám. 1.4) nos interesa, no tanto por su inicio antiguo dentro de la producción, aunque con un carácter más estandarizado que la 31a, sino por su eclosión a lo largo del siglo II avanzado y de una buena parte del s. I, llegando hasta los primeros decenios de la época augustea (Py 1993b, 210-25 a.C.).

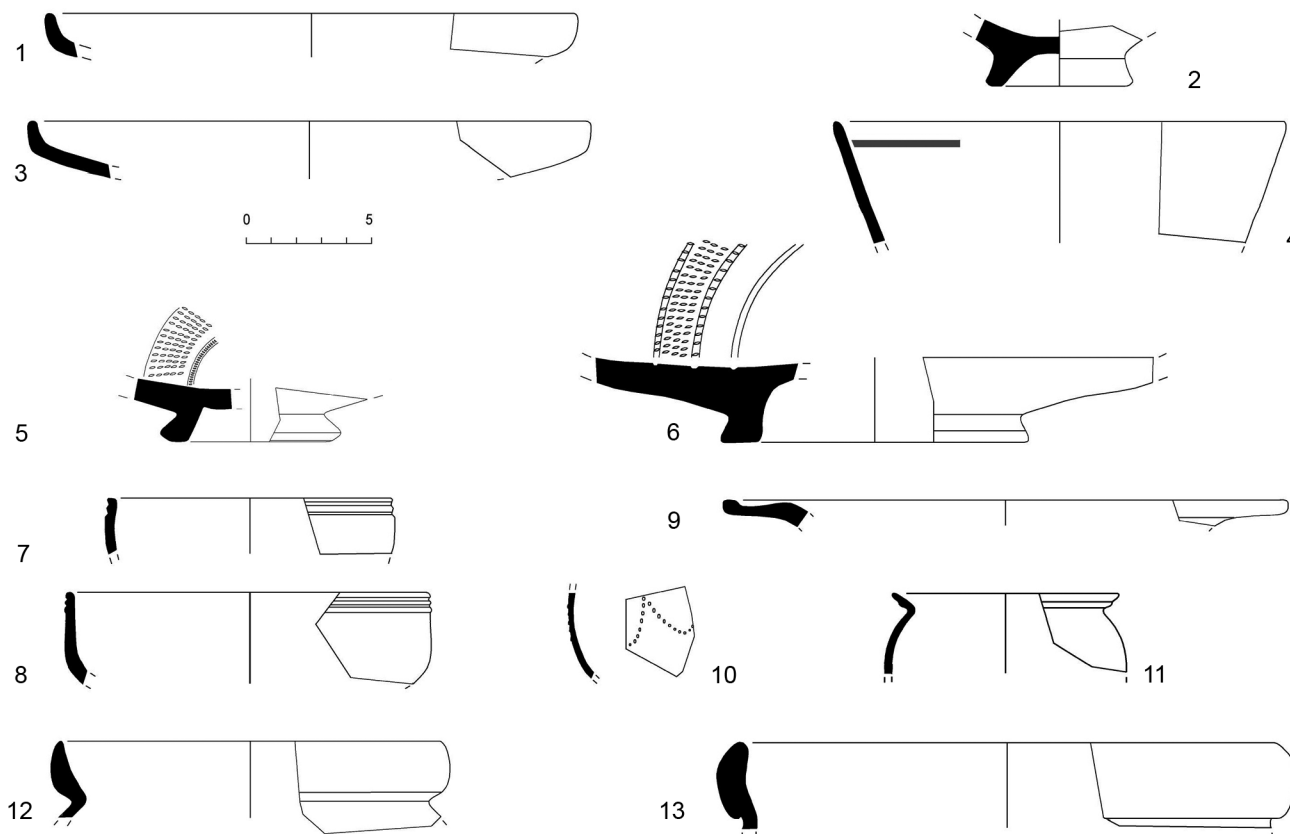


Lámina 1 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte I.
 1-4: Campaniense A. 5-9: Campaniense B. 10-11 : paredes finas. 12-13 : común itálica.

La presencia del resto de las formas no contribuye de una manera decisiva a la delimitación cronológica del conjunto, pues se trata de recipientes de producción continuada a lo largo de prácticamente dos siglos, como los boles de los tipos Lamb. 25 y 27ab, de los que únicamente poseemos bases (lám. 1.2) (Py 1993b, 200-100 a.C. ; Dicocer.net, 225-50 a.C.), o los cuencos Lamb. 28, que aunque de origen antiguo, pueden alcanzar un momento relativamente tardío de la producción y, en todo caso, estar ya amortizados en la época en que se formó nuestro horizonte (*ibid.*, 275-75 a.C.). En el mismo caso se encuentran las páteras Lamb. 55 (*ibid.*, 200-100 a.C.). En general, las características tecnológicas de los fragmentos estudiados, sobre todo de los correspondientes a las primeras formas que hemos mencionado, sugieren su pertenencia a la *facies* tardía de la campaniense A, que viene fechándose desde principios del s. I a.C. hasta algo más allá del inicio de la época de Augusto.

En este contexto la campaniense B es menos abundante que la A, pues sólo alcanza el 12 % de la cerámica fina, frente a un 23 % de aquélla. En cuanto a su origen, parece que la mayoría del material, que, recordémoslo, es muy poco, es de procedencia etrusca, con una pequeña representación de los productos de Cales y un solo fragmento de pasta gris, que más que campaniense C, parece una imitación no identificada. Del mismo modo, solamente poseemos un fragmento de bol italo-megárico. Las formas de campaniense B son las siguientes : Lamb. 1 = Morel F 2320, 2361 (lám. 1.7-8) (Py 1993c ; Dicocer.net, 150-25 a.C.), 5 = F 2252, 2254, 2255, 2257, 2258 (lám. 1.1, etrusca ; lám. 1.3, calena) (*ibid.*, 150-25 a.C.), 6 = F 1441, 1443, 1445 (lám. 1.9) (*ibid.*, 125-25 a.C.) y

8b = F 2243-2245 (*ibid.*, 150-50 a.C.). En general, típicas de todo el recorrido cronológico de esta clase de cerámica, excepto el tipo 8b, que no llega, como los restantes, hasta el inicio del último cuarto del s. I a.C., quedándose a mediados de esta centuria, y el 6 que inicia su producción algo más tarde que el resto.

La búsqueda de paralelos para un conjunto de cerámica de barniz negro como el que acabamos de presentar, poco numeroso y compuesto de campaniense A, con algunas formas antiguas (Lamb. 28, 55) y otras de larga duración (27ab) o más bien tardías (5, 5/7, 31b), acompañado de campaniense B, posiblemente etrusca, con un repertorio tipológico poco expresivo (Lamb. 1, 5, 6 y 8b), podría alargarse considerablemente y resultar más bien estéril. Por tanto, para su comparación hemos elegido dos contextos de la propia isla de Mallorca, hallados en la ciudad romana de *Pollenia* (Alcúdia) ; uno de hacia el 40 a.C. y el otro del 50 al 30 a.C., y un tercero del establecimiento ibérico de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona), fechado en el 50-40 a.C. y prácticamente inédito, por haber aparecido sólo en una publicación poco difundida.

El primer contexto de *Pollenia* corresponde a los estratos de abandono de la denominada "habitación Z", fechados hacia el 40 a.C. (Mancilla 2004, p. 135-153), El barniz negro abarca un 49,1 % de campaniense A, un 50 % de B y un 0,8 % de imitaciones de pasta gris. Las formas de campaniense A son las Lamb. 5, 6, 7, 5/7, 27a, b, 31b y 59. Entre la campaniense B el 95 % del material procede de Cales y el 5 % de Etruria. De la primera procedencia se conocen las formas Lamb. 1a, 5, 3, 8a y 10, y de la segunda sólo la 7, claramente fuera de

contexto. Dentro del mismo conjunto se han encontrado las formas Mayet I, II y III B de paredes finas, de las que no se menciona su origen, aunque, siendo las dos primeros probablemente itálicas, la tercera debiera ser ebusitana, extremo que, sin embargo, no podemos contrastar al no haberse publicado su dibujo. Las ánforas pertenecen a los tipos Dr. 1A, 1C y PE 18. La cerámica de cocina itálica representa el 19 % de las piezas, poseyendo una pequeña parte (1,8 %) engobe rojo interno pompeyano. Apenas aparece cerámica megárica (0,06 %), ni gris ampuritana también llamada gris fina ibérica (0,4 %), ni cerámica común ibérica (1,2 %). Cabe señalar la presencia de lucerna de barniz negro de la forma Ricci G, que en este yacimiento ha ido apareciendo en niveles datados entre el 70/60 y el 30 a.C. (Palanques 1992, p. 21-22). Para terminar, debe señalarse que “en una de las unidades superiores del basurero”, es decir en una de las últimas capas que fueron amortizando paulatinamente la habitación Z, se encontraron tres fragmentos de *terra sigillata* itálica precoz, de hacia el 40 a.C.

El segundo contexto pollentino corresponde al nivel IV de la Calle Porticada, datado por J. Sanmartí *et al.* (1996, p. 69) entre mediados del s. I y, aproximadamente, el 30 a.C. En el mismo la campaniense A representa el 27,84 % del barniz negro, frente al 60,76 % de campaniense B. Las formas de la primera –las de la segunda no se enumeran– son mayoritariamente las Lamb. 5, 5-7, 8B y 31, acompañadas de una escasa representación de Lamb. 6, 27 y 28. Aparecen también algunos fragmentos de campaniense C (3,16 %) e imitaciones de pasta gris (8,23 %), que adoptan formas de la campaniense B : Lamb. 1, 5-7, 8a. Todo ello está acompañado de algunos fragmentos de *terra sigillata* itálica antigua.

Por último, el estrato de amortización de las cisternas de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona) lo fechamos entre el 50 y el 40 a.C. (López Mullor, Fierro 1991). En este caso la campaniense A adopta las formas Lamb. 5-7, 27a, b, 31b y 36, y la campaniense B las Lamb. 1, 3, 4, 5, 8 y 10. También aparecen paredes finas Mayet II y II A, tanto itálicas como locales, y cerámica común itálica Vegas 2/Bats 2, 14/6 c y 16/7. Además de ánforas itálicas Dr. 1A, 1B y de Brindisi, púnicas Mañà/Solier C 2 y púnico-ebusitanas PE 17 y 18. Este contexto no proporcionó fragmento alguno de *terra sigillata*, y lógicamente también contenía cerámica ibérica de diferentes clases. Como puede verse, en estos tres ejemplos el elenco de materiales y su repertorio formal son muy similares a los de este primer horizonte de Can Muntanyans, aunque, quizá, el conjunto de Darró sea el más próximo, teniendo en cuenta la ausencia absoluta de *terra sigillata*.

Para terminar con la descripción del material de barniz negro, hemos de referirnos a la presencia dentro de este horizonte de 4 fragmentos de lucernas de barniz negro, 3 de los cuales pertenecen posiblemente a la forma Ricci G. No se han incluido en las láminas debido a su fragmentariedad, pero resultan un interesante referente cronológico, teniendo en cuenta que esta forma, años después de la propuesta de cronología amplia formulada por la autora que le dio su nombre (Ricci 1973, p. 222-223, difusión máxima hacia el 70 a.C con antecedentes desde el s. II y consecuentes hasta Augusto), se fecha a lo largo de la segunda mitad del s. I a.C. (Celis 2005, p. 106) y, como hemos visto más arriba, en *Pollentia* se ha constatado entre el 70/60 y el 30 a.C. (Palanques 1992, p. 21-22).

2. Paredes finas

En este horizonte la cantidad de paredes finas hallada es notable, pues representa un 60 % de la cerámica fina. Entre sus características el primer hecho a destacar es la presencia de un buen número de fragmentos que pudieran tener origen itálico (40 %), cuya cantidad dobla la de los de procedencia ebusitana (20 %). Todos ellos, sin embargo, pertenecen a las mismas formas, las Mayet I, I a (lám. 1.11) y II, cuya datación no varía esencialmente, tanto si son de una procedencia como de otra. La I, que en nuestra reciente clasificación del material ebusitano (López Mullor, Estarellas 2002) hemos transcrito, como el resto de los tipos de esta filiación, en cifras árabes (1), se fecha desde el primer cuarto del s. II a.C., o más bien desde el 175 a.C., hasta el 20-10 a.C. La I a, si es ebusitana (lám. 1.10), prácticamente se produjo durante el mismo período, y la II desde el primer cuarto del s. II a.C., teniendo su mayor expansión en el último tercio del II y primero del I a.C. Existen piezas que llegan a la época augustea, aunque dejan de ser abundantes desde el ca. 50 a.C. (López Mullor 1989, p. 95-99).

Tan amplios términos cronológicos no ayudan demasiado a fijar la fecha de este horizonte. Sin embargo, conviene advertir el número significativo de piezas ebusitanas, lo cual indica la amplia presencia de estas imitaciones en el mercado mallorquín, acompañando, como puede verse en este mismo contexto, a otras especies cerámicas, como las imitaciones de campaniense, los ungüentarios y sobre todo las ánforas. Esta presencia, en cualquier caso, se limita a los cubiletes, lo que es perfectamente típico en los contextos tardorrepúblicanos hasta alcanzar la mitad del s. I a.C. ó quizá un decenio más, tal y como hemos visto, por ejemplo, en el contexto de *Pollentia* fechado hacia el 40 a.C. al que hemos hecho referencia más arriba (Mancilla 2004), o bien en el relleno de la cisterna de Darró datado del 50/40 a.C. Para finalizar, hemos de hacer notar la total ausencia de las formas típicas del período augusteo-tiberiano, que tendremos oportunidad de ver en el siguiente horizonte, algunas de las cuales, como la 3 B o las tazas de los tipos 10 u 11, comienzan su difusión en un momento cercano a mediados del s. I a.C. (López Mullor, Estarellas 2002). Tanto la falta de estos materiales, como la proporción nada despreciable de cubiletes ebusitanos más antiguos –aunque de amplia datación–, al lado de los itálicos que, precisamente a partir de mediados del s. I a.C., tienden a desaparecer de los mercados insulares, nos hace proponer, de momento sólo desde la óptica de las paredes finas, un *terminus ante quem* del 50/40 a.C. para este primer horizonte de Can Muntanyans.

3. Cerámica común itálica

Esta clase de material constituye el 15 % de las piezas halladas en el horizonte que nos ocupa. Presenta un repertorio amplio, que comprende ollas con el borde recortado, pertenecientes al tipo Bats 1993 com-it 1b (lám. 1.12-13), o bien con el borde exvasado oblicuo, del tipo 2, quizá de sus variantes 2a ó 2b (lám. 2.1), o moldurado, de las formas 3b y 3c (lám. 2.2). Las acompañan las típicas cazuelas de borde bifido de la forma 6c (lám. 2.3-4), así como una serie de fragmentos de tapadera, que abarcan prácticamente todas las variantes de su tipología, y de los que presentamos los mejor conservados, pertenecientes a las formas 7 (lám. 2.7) y 7a (lám. 2.5-6). Cierra el lote una pequeña representación

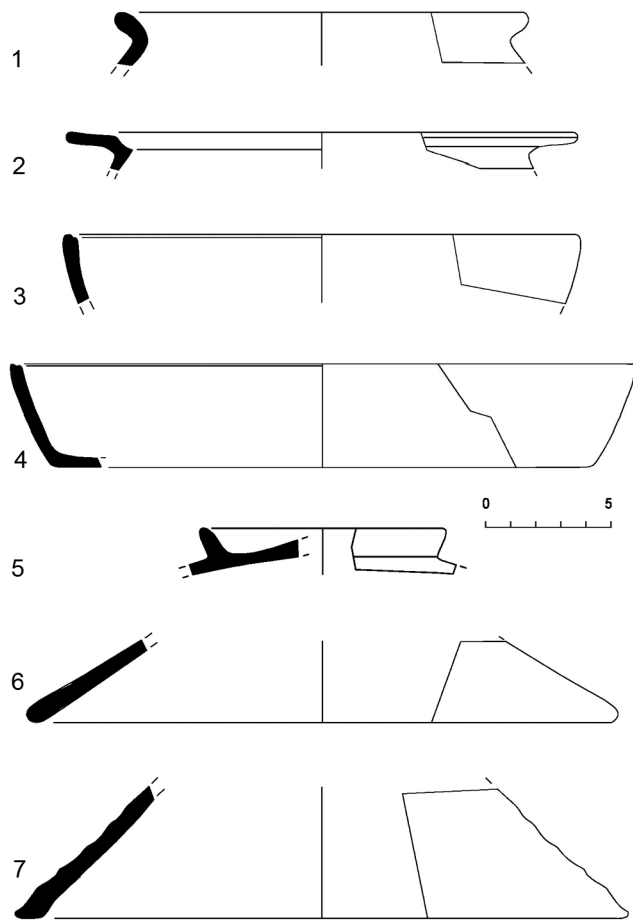


Lámina 2 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte I. Cerámica común itálica.

del tipo 8c, que no hemos dibujado al encontrarse en muy mal estado de conservación.

En general, la presencia de estas piezas debe achacarse al comercio marítimo de largo alcance, pues sus características tecnológicas, como la pasta rojiza, porosa y con desgrasante de partículas de mica negra, delatan su origen itálico, concretamente de las zonas volcánicas de la Campania. Su cronología, recogida, entre otros, por M. Vegas (1973) y sistematizada ya hace algunos años por Bats (1993) indica su producción a lo largo de la época tardorrepública, durante los s. II y I a.C., llegando en algún caso, como las variantes de la forma 7, hasta bien entrado el s. I de nuestra era. Por tanto, en cuanto se refiere a este horizonte, su aparición no desdice en absoluto del resto del material que lo caracteriza; es más, certifica la homogeneidad cronológica del lote, pero no proporciona grandes precisiones.

4. Cerámica ibérica

Dentro de este conjunto de estratos también aparece una pequeña cantidad de cerámica gris fina ibérica: 17 fragmentos. Sus formas son de sobra conocidas en Cataluña, de donde sin duda proceden, pues se trata de jarritas bicónicas y páteras. Tales piezas, que no aparecen en las ilustraciones por no gozar de un estado de conservación que aconseje su dibujo, tienen un arco cronológico muy amplio, que se inicia a mediados del s. IV a.C., produciéndose con normalidad y algunas

variaciones formales hasta finales del s. I a.C. (Aranegui 1975; 1985; 1987). En todo caso, los fragmentos clasificados pertenecen a la *facies* más tardía de la producción, propia de los s. II y I a.C., cuyo repertorio presentemos no hace mucho al congreso de Vallauris (López Mullor, Fierro 2004). Su presencia en las Baleares, fruto del comercio marítimo, es un hecho conocido, al que se han dedicado trabajos monográficos (Fernández Miranda 1976; Belén, Fernández Miranda 1979).

A la cerámica gris ibérica, la acompañan tan sólo 5 fragmentos de cerámica común de pasta bicolor o de sándwich, entre los que se ha identificado un fragmento de *kalathos*, forma emblemática, la producción de cuyas diversas variantes se extiende desde el s. IV hasta finales del I a.C. Han aparecido, además, otros tantos fragmentos de cerámica común ibérica con engobe blanco exterior, típica de los centros indketes, producida entre mediados del s. II a.C. e inicios de la época augustea (Nolla 1981).

5. Cerámica común ebusitana

La cerámica común púnico-ebusitana es menos abundante que la itálica, pero su número (92 fragmentos) no es nada despreciable. Su extrema fragmentación, que nos ha impedido presentar el perfil de alguna pieza, no resulta de gran ayuda. Con todo, podemos certificar la presencia de diversos tipos de uso culinario, como jarras cilíndricas y tapaderas, así como un *pondus*, pieza muy frecuente, destinada a los telares domésticos. Como tendremos ocasión de ver al tratar del material del próximo horizonte, esta clase de cerámica, muy frecuente en Mallorca pero manufacturada en Ibiza, se produjo entre los s. III y I a.C., inspirándose en originales itálicos.

6. Ánforas

Ánfora itálica

En este horizonte las ánforas mayoritarias son las itálicas, que representan el 35 % del material encontrado. El fragmento más antiguo corresponde a la boca, el cuello y el arranque de un asa de una grecoitálica (lám. 3.1). Con lo que llevamos visto hasta aquí podemos discernir claramente que se halla fuera de contexto. No obstante, cabe tener en cuenta la dilatada producción de estos contenedores a lo largo del s. III avanzado y la primera mitad del II a.C., cuyo comercio se intensifica a raíz de la Segunda Guerra Púnica, como se puede comprobar, por ejemplo, en un repertorio de pecios que abarca desde el 210-190 al 140-120 a.C., presentado en Cibecchini 2007. Como dato no exento de interés, cabe recordar el prestigio de esta forma, sin duda por su apreciado contenido, que la hizo ser imitada en el taller ibérico de El Vilar (Valls, Tarragona), hacia el tercer cuarto del s. II a.C. (Adserias, Ramon 2004, p. 9, 15-17).

La Dr. 1A, de la que presentamos un fragmento de borde y cuello (lám. 3.2), habiéndose identificado el perfil de cinco ejemplares, sí que corresponde a la época en que hemos situado este horizonte. La fecha de su aparición se deduce, según Tchernia (1986, p. 42), de la combinación de un argumento *ex silentio*, su ausencia en Cartago, destruida en 146, con el de su presencia en los campamentos de Numancia, expugnada en 133 a.C., mezclada con la grecoitálica (Sanmartí 1985, p. 153). Por tanto, el paso de un tipo al otro se habría producido en el

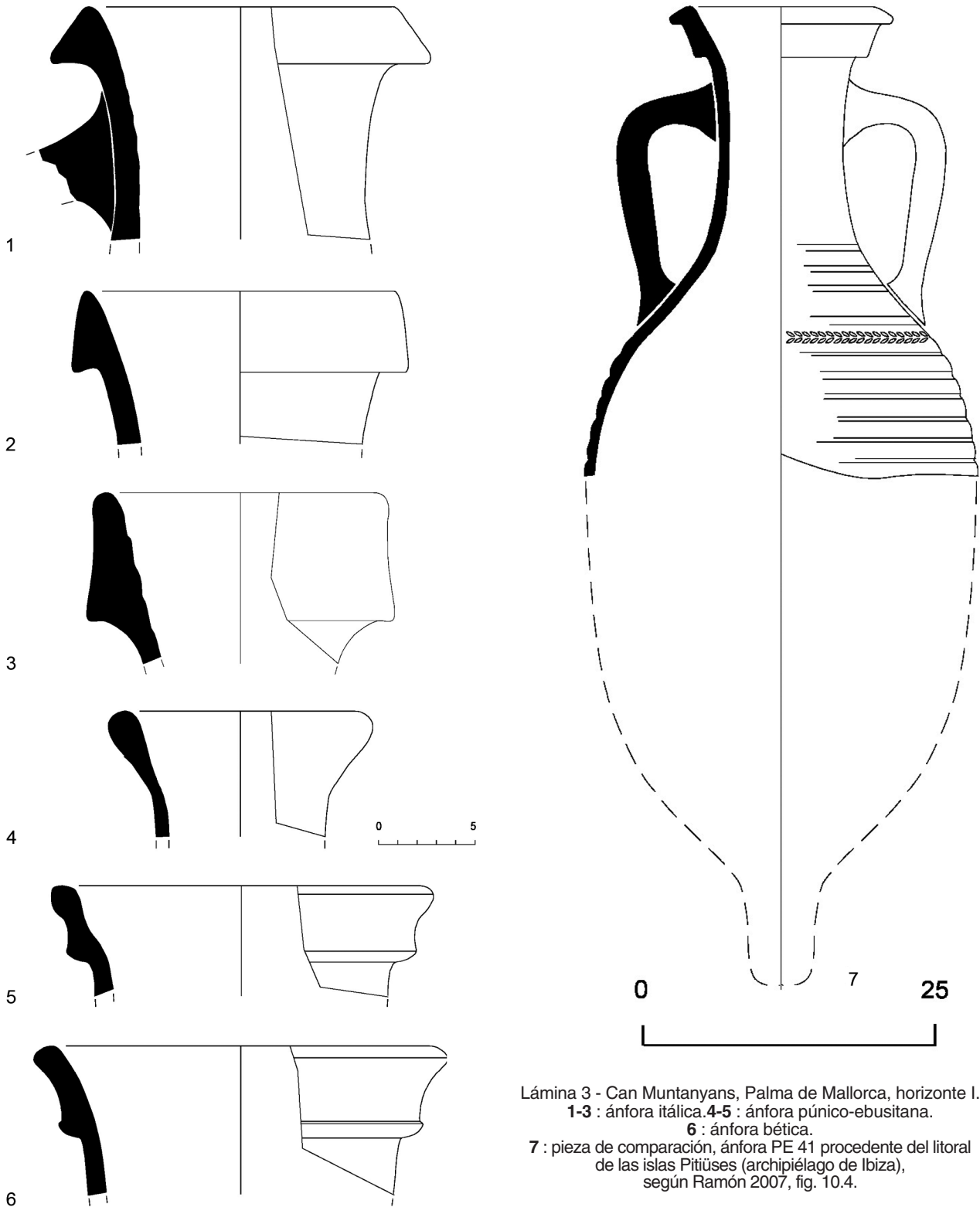


Lámina 3 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte I.
1-3 : ánfora itálica. **4-5** : ánfora púnico-ebusitana.
6 : ánfora bética.
7 : pieza de comparación, ánfora PE 41 procedente del litoral de las islas Pitiüses (archipiélago de Ibiza), según Ramón 2007, fig. 10.4.

período 145-135 a.C. Por su parte Peacock y Williams (1986, p. 87) la fechan a partir del 130. En todo caso, el fragmento de la lámina 3 es posible que pueda pertenecer a la variante Dr. 1A – bd2, fechada entre el 100 y el 25 a.C. (Py 1993a ; Dicocer.net). La fecha tardía asignada al final de la producción de esta variante es normal, teniendo en cuenta el gran número de hallazgos tardíos de Dr. 1A. Recientemente, Seguí y Mallet (2005, p. 556)

han puesto de relieve el comercio de ánforas itálicas en yacimientos del centro de Francia, el *limes* y la Gran Bretaña en los dos decenios anteriores a la Era. Debe recordarse, además, que las últimas fechas consulares conocidas sobre Dr. 1 abarcan desde el 25, en Roma y Cartago (Poux, Selles 1998), hasta el 20, 19 y 13 a.C. en el Castro Pretorio (Tchernia 1986, p. 126). Por último, cabe recordar que las imitaciones ibéricas clasificadas

como Dr. 1A y Dr. 1 "citerior" se inician en los últimos decenios del s. II a.C., teniendo su *floruit* entre el 75 y el 50 a.C. y llegando, sobre todo el tipo 1 "citerior", hasta los últimos decenios anteriores a la Era (López Mullor, Martín 2006, p. 445-448 ; 2007, p. 41-42). El repertorio de ánforas itálicas de este horizonte lo cierran tres fragmentos de Dr. 1C (lám. 3.3), además de numerosas Dr. 1 sin identificar. Las 1C pueden fecharse entre el 125 y el 25 a.C. (Py 1993 a), habiéndose imitado también en los centros ibéricos desde finales del s. II hasta, por lo menos, mediados del s. I a.C.

Ánfora bética

Sólo poseemos un ejemplar de esta procedencia, clasificable dentro del tipo Dr. 7-11 (lám. 3.6), cuya producción se ha fechado tradicionalmente entre el 25 a.C. y el 100 d.C. (p.e. Raynaud 1993). García Vargas matiza algo esta atribución (2000, p. 75, 79-80), al afirmar que la Dr. 7 se extiende desde el ca. 30 a.C. hasta el ca. 75 d.C., la Dr. 9 se fecha desde los primeros años de la segunda mitad del s. I a.C., y la Dr. 10 se constata en los últimos años del I a.C. pero surge a partir de las ovoides republicanas. Por su parte, Desbat y Lemaître (2000, p. 794) verifican la presencia de ánforas ovoides béticas en los horizontes de hacia el 40 a.C. de Lyon y la de Dr. 9 y una Dr. 7, en los de 40/20 a.C.

Últimamente, sin embargo, se han allegado nuevos datos para retrasar algunos decenios el principio de la producción de estas ánforas béticas. Por citar algunos, cabe tener en cuenta que Bernal y Jiménez-Camino (2004, p. 596, 601) documentan la Dr. 7-11 en el yacimiento de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz) desde el primer cuarto del s. I a.C. La actividad de este centro empieza hacia ese mismo momento y se extiende hasta el 30/40 a.C. Se trata, por cierto, de la única *figlina* de la primera mitad del s. I a.C. estudiada hasta ahora en la bahía de Algeciras. Por otra parte, en La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba) el tipo Dr. 7-11 comparece hacia el 80 a.C., como fecha más moderna (Benquet, Olmer 2002, p. 322). Teniendo en cuenta estos datos, puede concluirse que la aparición del tipo Dr. 7-11 podría ser anterior en 20 ó 30 años a la mitad del s. I a.C. A esta misma conclusión llegan Sylvino y Poux (2005, p. 502) por otros medios, situándola, como muy pronto, hacia el 70 a.C. Por último, se puede citar la presencia de imitaciones de Dr. 7-11 de procedencia massaliota, lógicamente más tardías que los originales andaluces, en La Galère (île de Porquerolles, Var), yacimiento abandonado hacia el final de los años 30 a.C. (Brun 1991, p. 260, 265).

Con todo esto pretendemos contextualizar dentro de este primer horizonte el único fragmento de ánfora Dr. 7-11 bética aparecido, y también, como veremos en el siguiente epígrafe, una de sus imitaciones ebusitanas, del tipo PE 41. Ambas piezas, teniendo en cuenta las nuevas aportaciones sobre la aparición del tipo, que acabamos de recordar, podrían formar parte perfectamente de un contexto de hacia el 50/40 a.C.

Ánfora púnica

Las ánforas púnicas ocupan dentro de este horizonte el segundo lugar en importancia numérica dentro de los contenedores y representan un 21 % del total del material. No hacen sino constatar la creciente influencia de los productos ebusitanos dentro del mercado mallorquín, de la que también es exponente en este conjunto la aparición de cerámica común, paredes finas y ungüentarios

de esa procedencia. Esta influencia, según tendremos ocasión de comprobar más adelante, no hará más que crecer a lo largo de la época altoimperial. Entre las ánforas de *Ebusus* aparecidas, la más antigua corresponde al tipo PE 17 (lám. 3.4), del que se han contabilizado catorce ejemplares y que J. Ramon, al definirlo (1981, p. 110-112), fechó entre el 160 y el 40 a.C. Aparece junto a un solo fragmento de boca y cuello de la forma PE 41 (lám. 3.5), de la que presentamos una pieza de comparación, procedente del litoral de las islas Pitiüses para que pueda apreciarse su perfil completo (lám. 3.7, Ramon 1991). Según un trabajo reciente del mismo autor (*id.* 2007, p. 263-264), la fabricación ibicenca de este tipo seguramente no sobrepasa los dos primeros tercios del s. I y su inicio pudiera situarse en época augustea. Se trata, sin embargo, de una cronología que, de momento, no tiene una base estratigráfica amplia, al conocerse pocos conjuntos en los que aparezca la forma, y que, por lo que acabamos de ver al ocuparnos de las ánforas béticas, podría comenzar en un momento más temprano, como mínimo a mediados del s. I a.C. En Palma esta forma se encontró en la calle de La Puresa, en un contexto de época de Claudio (López Mullor *et al.* 1996), así como en el subsuelo de la catedral, aunque fuera de manera residual (Pons, Riera, Guerrero 1988, p. 30, fig. 13).

Acompañando a las ánforas de Ibiza, cabe citar un fragmento del tipo Mañá C, que no hemos dibujado por su mal estado de conservación. Se trata de un ánfora púnica del área del estrecho de Gibraltar, fechada tradicionalmente en los s. II-I a.C. (Ramon 1981, p. 41, 44), el final de cuya producción se ha cifrado entre el 50 y el 30 a.C. (Guerrero 1986, p. 163 sigs.).

Conclusión

La cerámica de barniz negro, teórico fósil director de este horizonte, no termina de darnos la precisión necesaria para fecharlo. Poseemos campaniense A, ciertamente tardía, perteneciente a las formas Lamb. 5, 5/7 y a la 31b, esta última cuando menos de un momento no antiguo de la producción, acompañada de algunas formas más antiguas (Lamb. 27a, b, 28 y 55), así como de campaniense B, sobre todo etrusca. Sus formas, Lamb. 1, 5, 6 y 8b, tampoco acaban, no obstante, de ser significativas, pues la mayoría se produce a lo largo de todo el período de desarrollo de esta clase de cerámica, es decir, entre el 150 y el 25 a.C. Ya hemos visto que, para no perdernos en un mar de paralelos, hemos escogido tres contextos que nos han parecido similares al nuestro, dos de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca), de hacia el 40 a.C. y de entre el 50 y 30 a.C., respectivamente, y el de amortización de unas cisternas del poblado ibérico de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona), del 50-40 a.C. En ambos, el repertorio de formas de la campaniense es similar al de Can Muntanyans, con la salvedad de que nuestro conjunto es bastante más pobre. Encontramos, además, paredes finas pertenecientes a formas de origen antiguo (I, I a, II), pero que fácilmente pueden llegar a los últimos decenios anteriores a la Era. La cerámica común itálica y la ibérica no aportan grandes precisiones, aunque no desentonan en absoluto en un contexto como éste. Nos quedan los fragmentos de lucerna de barniz negro Ricci G, que no hemos dibujado al ser muy fragmentarios, pero que proporcionan un *terminus post quem* del 70/60 a.C., según Palanques, o

de mediados del s. I a.C., según Celis (2005). La presencia de estas lámparas y de sendos fragmentos de ánfora Dr. 7-11 y PE 41 empiezan a acotar el conjunto, proporcionándole una antigüedad máxima de hacia mediados del s. I, o quizá un decenio después. Por otra parte, la ausencia absoluta de *terra sigillata* itálica o de sus imitaciones ebusitanas, así como de cualquier forma de paredes finas de las que aparecen al comienzo de la época augustea o un poco antes, como por ejemplo, las tazas de los tipos 10 u 11, nos hace optar por una datación cercana a la mitad del s. I a.C., que como máximo podría extenderse a lo largo del decenio siguiente, es decir, del 50-40 a.C.

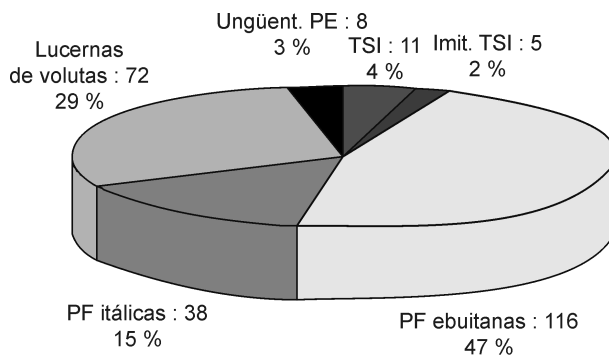


Gráfico 3 - Horizonte II, 25-30 d.C. Cerámica fina.

II. HORIZONTE DE ÉPOCA TIBERIANA,

UE 1091 (Lám. 4-7, Graf. 3)

1. Terra sigillata itálica (TSI)

La datación de este horizonte resulta más sencilla que la del anterior, en buena medida gracias a la presencia de unos cuantos fragmentos (11) de *terra sigillata* itálica (Graf. 4), que proporcionan un *terminus post quem* del cambio de era y un *terminus ante quem* del 30 d.C. En primer lugar, hemos de reseñar la presencia de la forma *Consp.* 12.1.2 (lám. 4.5), fechable entre el 15 a.C. y el 9 d.C. (Ettlinger *et al.* 1990, p. 72, lám. 11). A continuación, la *Consp.* 22.1 (lám. 4.1), que suele estar asociada a los platos de la forma 12, y que aparece en la penúltima década anterior a nuestra era perdurando hasta el final de la época augustea (*ibid.*, p. 90, lám. 20). Las espirales dobles aplicadas en el borde, como las que posee nuestra pieza, aparecen antes del abandono de Haltern (9 d.C.). Esta copa también ostenta la marca PHILLOGE (NES)

(lám. 4.1), propia de la producción de Arezzo (Oxé, Comfort 1968, p. 334, nº 1317). La forma *Consp.* 30 (lám. 4.3) tiene un desarrollo amplio, fechándose entre el 40 a.C. y el 25 d.C. (*ibid.*, p. 104, lám. 17). La *Consp.* 31.1.1 (lám. 4.2) es claramente más tardía y acota la cronología del resto, pues no hace su aparición hasta el cambio de era,

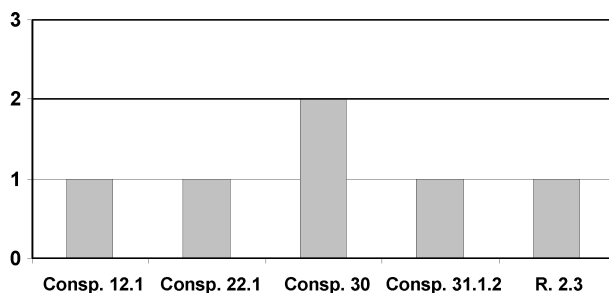


Gráfico 4 - Horizonte II, 25-30 d.C. TSI.

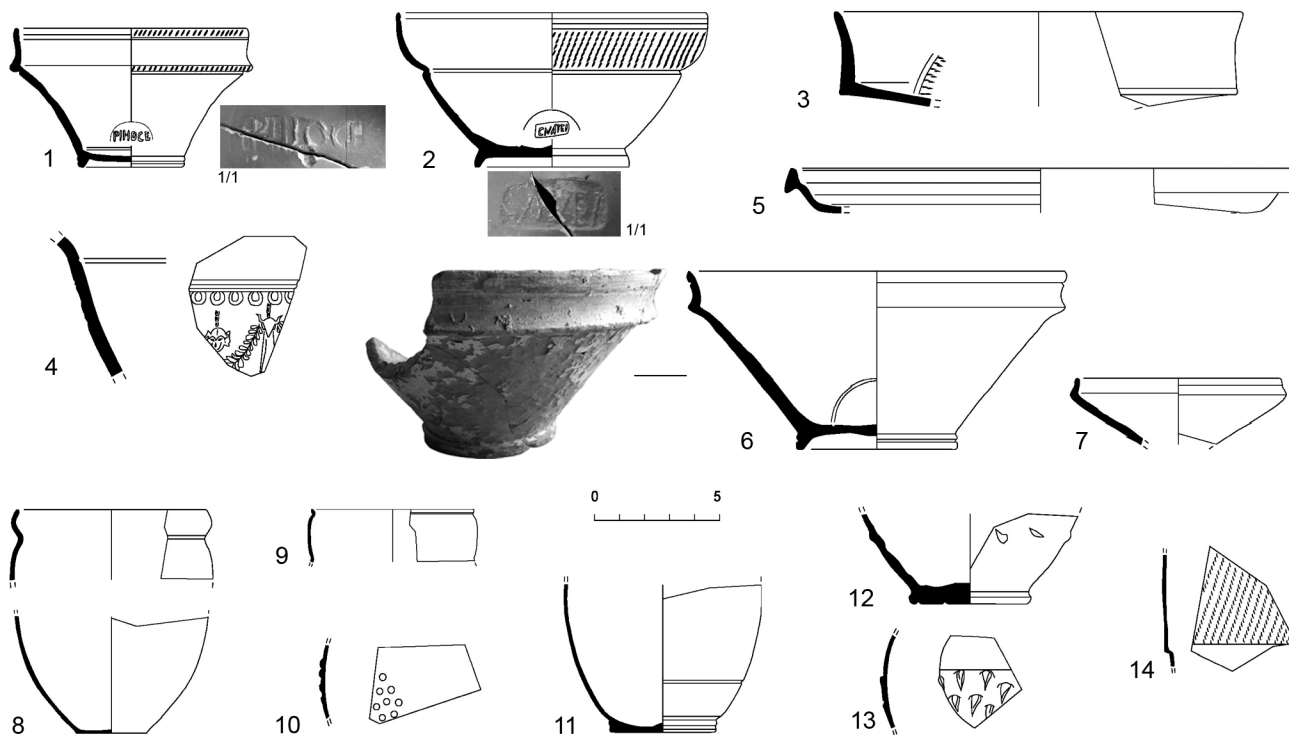


Lámina 4 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte II.
1-5 : *terra sigillata* itálica. 6-7 : cerámica ebusitana imitación de la TSI. 8-14 : paredes finas.

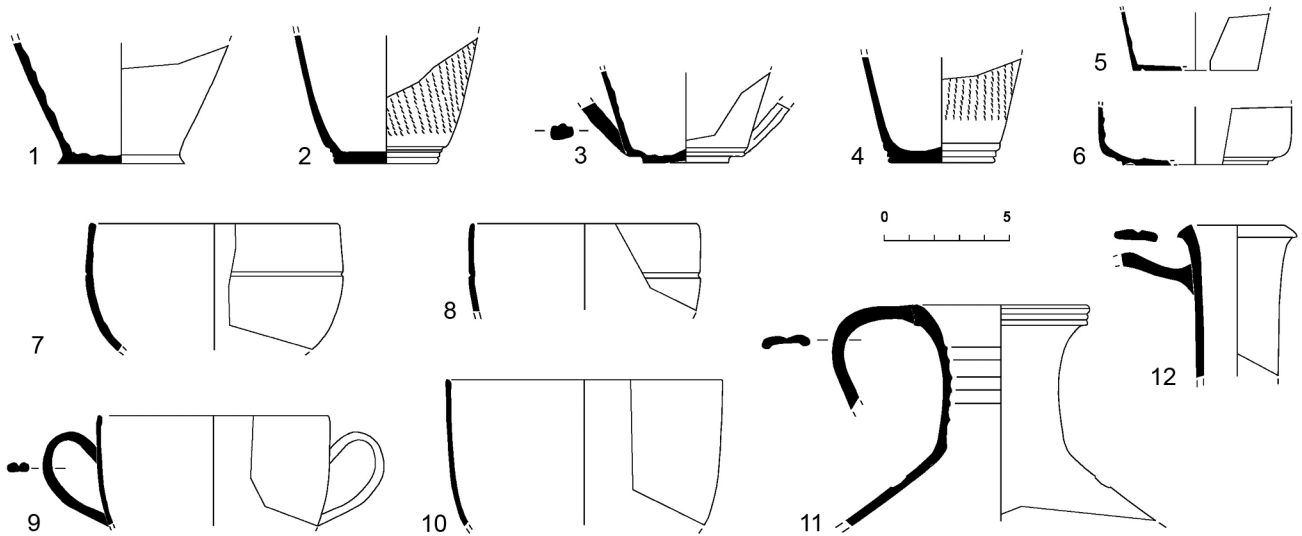


Lámina 5 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte II. 1-11 : paredes finas, 12 : cerámica común ebusitana.

permaneciendo en el mercado hasta el 30 d.C. (*ibid.*, p. 106, lám. 28). Lleva la marca de CNATEI (VS) (lám. 4.2), también característica de los talleres aretinos (Oxé Comfort 1968, p. 43, nº 145). Por último, debe mencionarse la presencia de un fragmento decorado, atribuible a la forma *Consp.* R. 2.3 (lám. 4.4), cuya datación se enmarca entre el 10 a.C. y el 15 d.C. (*ibid.*, p. 168, lám. 53).

También han aparecido 5 fragmentos de imitaciones ebusitanas de TSI, de los cuales hemos reproducido dos en las láminas. El primero (lám. 4.6) pertenece al tipo *Consp.* 22.1 que, como hemos visto más arriba, puede fecharse desde el 20/10 a.C. hasta el 7 d.C. Su pasta es rojiza, fina y poco compacta con incrustaciones de partículas plateadas. Está parcialmente recubierta de un engobe de color ocre, rojizo en ciertas zonas, que presenta signos de cocción defectuosa. Guerrero (1999, p. 150, fig. 21 forma 1.5 a) publica una imitación ebusitana de la forma *Consp.* 22.6.1, similar a ésta y también con defectos de cocción, aunque más evidentes, procedente del fondeadero de Na Guardis (Colònia de Sant Jordi, Mallorca), datada en época de Tiberio. El segundo fragmento, aunque no es demasiado fiel al original, podría clasificarse dentro de la forma *Consp.* 23.1 (lám. 4.7), lo que nos llevaría al período 25-75 d.C.

2. Paredes finas

En este contexto se localizó una buena cantidad de cerámica de paredes finas, no demasiado alejada del volumen correspondiente a la cerámica común ebusitana (Graf. 5), una de las clases de material más abundante.

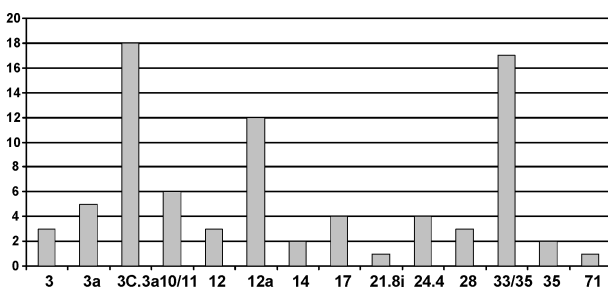


Gráfico 5 - Horizonte II, 25-30 d.C. Paredes finas ebusitanas.

Además, la mayoría de los fragmentos (116), un 47 % del total de la cerámica fina, tiene ese mismo origen, y sólo unos cuantos (38), que representan un 15 %, parecen itálicos, a juzgar por su pasta. Empezaremos la descripción por las imitaciones insulares, que estudiamos hace algunos años (López Mullor, Estarellas 2002 ; 2003), y sobre las que recientemente hemos publicado una breve síntesis (López Mullor 2008). Remitimos al lector a estos trabajos para los detalles concernientes a tales productos : definición, difusión, paralelos, etc.

En primer lugar, aparecen las formas 3 (lám. 4.8) y 3a (lám. 4.13), con 3 y 5 ejemplares respectivamente, fechables ambas entre mediados del s. I a.C. y los primeros decenios de nuestra era. Les sigue la 3C ó 3C.3a, con 18 fragmentos, la más numerosa, aunque muy fragmentada y sólo representada en las láminas por una base lisa (lám. 4.11). Nuestra atribución inicial de este tipo al período augusteo creemos que, de momento, debe mantenerse, pero conviene no olvidar que estos vasos, producidos en Cataluña en el área de *Tarraco* y clasificados allí en la forma *Mayet IIIBa*, pueden llegar a mediados del s. I d.C. A continuación, deben citarse las tazas de las formas 10 y 11, fechadas tradicionalmente en el período Augusto-Tiberio, aunque su origen pudiera ser algo anterior, de las que únicamente se han diferenciado 6 pequeños fragmentos. No ocurre lo mismo con el vaso cilíndrico de la forma 12 (lám. 5.6), o con su variante decorada a ruedecilla, 12a (lám. 4.14). Ambos totalizan 15 fragmentos y también pertenecen a la época de los principados de Augusto y Tiberio. De la forma 14 se han localizado dos fragmentos, uno de los cuales aparece en la lámina 5.5. Se data en los dos decenios anteriores y posteriores al cambio de era. Con todo, nuevos hallazgos podrían indicar una pervivencia algo mayor. La forma 17 está bien representada en este contexto por tres piezas perfectamente reconocibles (lám. 4.9, 5.2 y 4), las dos últimas con decoración a ruedecilla, es decir, de la variante 17.3a. Aun teniendo claro su origen ebusitano, en nuestra comunicación al congreso de Bayeux (López Mullor, Estarellas 2002) olvidamos mencionar este tipo. Aprovechamos ahora para subsanar tal omisión, presentando estas piezas, cuya pasta rojiza y/o beige con inclusiones rojizas y blancas es perfectamente típica de las producciones de Ibiza. Se trata de una

forma, no obstante, que, además de proceder de los centros insulares, fue obrada en primer lugar en Italia, probablemente en la Toscana (Marabini 1973, p. 101), quizá como derivada de los cubiletos de Aco, según la autora citada. En algunos talleres gálicos, como Châteaumeillant, Cher (Gourvest 1971) se da una producción similar, pero claramente diferenciable, tanto por su forma como por sus caracteres tecnológicos. Su cronología se extiende desde mediados del s. I a.C. hasta comienzos del principado de Tiberio (López Mullor 1989, p. 140-144), aunque las piezas gálicas pueden ser tardías. En Guitton y Thébaud (2001, p. 285) se pueden ver referencias recientes con paralelos regionales de vasos que estos autores creen originarios de la Galia central.

Un poco más tardíos que los anteriores son los tipos que reseñamos a continuación. Al 21.8j (lám. 4.12), de momento, se le puede atribuir una fecha que abarca desde el período augusteo hasta más allá del tiberiano. Las piezas más antiguas podrían ser las lisas, mientras que las decoradas, especialmente las que presentan hojas de agua, probablemente se inicien en el cambio de era. La forma 24 suele ser frecuente, aunque en este contexto no contemos más que con 4 ejemplares y no dibujables, que pertenecen a las variedades con decoración "a peine" (24.4) y de hoyuelos (24.5). Se fechan desde el 20-15 a.C. hasta época de Nerón. Su origen ebusitano lo hemos constatado en los trabajos citados más arriba, lo que no descarta la existencia de otros lugares de producción. Según Lamboglia (1938, p. 96) y Mayet (1975, p. 135), podría proceder del área ligur. Esta misma autora (*ibid.*), junto con Ricci (1985, p. 314, lám. Cl.6), la sitúa en el centro de Italia, Pinna (1986, p. 258-266) indica su abundancia en Cerdeña, donde, por cierto llegan en buen número las paredes finas de Ibiza, y Denaro (2008, p. 42, lám. XVII, Lp 14) cree que se produjo en Segesta (Sicilia). De la forma 28 poseemos 3 fragmentos, uno con engobe y dos sin cobertura y; entre estos últimos, atendiendo a su pasta, uno parece ebusitano (lám. 5.10) y el otro itálico (lám. 5.9), del que nos ocuparemos más abajo. En cuanto al primero, cabe decir que es un tipo bien conocido en la producción insular, desde Augusto hasta Nerón, tanto liso como decorado con arena o a la barbotina. La aparición del engobe no es un criterio cronológico seguro, pues está presente en los ejemplares más antiguos.

Siguiendo con los cuencos, cabe referirnos, en primer lugar, a la forma 33/35 (Ricci 1985, p. 286, 319, tipo 2/232, 405, lám. XCII, dec. 63, lám. CII.20), de la que tenemos 17 fragmentos, aunque ninguno lo bastante significativo para dibujarlo. Es muy típica de la producción ebusitana, lo que no descarta que, junto al 33, prácticamente idéntico pero sin granos de arena, se haya producido en diferentes centros. En este caso debemos destacar el hallazgo, hace unos meses, de los desechos de horno que lo relacionan con un horno de Cabrera de Mar (Barcelona), donde también se cocieron ánforas Dr. 2-4 y que estuvo activo hasta un momento indeterminado de la época flavia (López Mullor 2008). Si esta datación se confirmase, podría ampliar la atribuida hasta ahora a la forma, que empieza en el último tercio del s. I a.C., llegando hasta el principio de la época de Claudio. En segundo lugar, se ha de reseñar la presencia dentro del conjunto, además de una serie de fragmentos de difícil adscripción, la de 2, sin engobe, pertenecientes a la forma 35 con decoración arenosa (35.1) que quizá también sean de procedencia ebusitana, aunque no es seguro. En todo

caso, se sabe que esta forma se produjo en diversos centros itálicos, cuyos circuitos comerciales se encontraban lejos de las Baleares (Ricci 1985, p. 288, t. 2/407) y por nuestra parte creemos que, además de en Ibiza, debió manufacturarse en la costa tirrénica, tal y como propusimos hace tiempo (López Mullor 1989, p. 167). Su arco cronológico se extiende desde el inicio del principado de Augusto, en el transcurso del cual apareció el engobe que se generalizó a partir de Tiberio, hasta no más allá del 60-70 de nuestra era.

Para terminar este repertorio, sólo una referencia a la jarrita del tipo 71 (lám. 5.11). Este tipo de piezas, que abarcan las formas 57 a 73, son muy típicas de los talleres ebusitanos. Su datación abarca desde principios de la época augustea o un poco antes hasta, probablemente, mediados del s. I. Su difusión por la costa andaluza, Argelia, la costa catalana, las Baleares, Cerdeña y Chipre es perfectamente típica de las rutas del comercio púnico-ebusitano.

Dentro de las paredes finas itálicas (Graf. 6), de las que poseemos 38 fragmentos, ha aparecido uno, no dibujado, perteneciente a la forma Mayet Ia, a la que ya hemos hecho referencia al tratar del horizonte anterior. En todo caso, resta añadir que su origen es etrusco (Marabini 1973, p. 35, 49), aunque quizá también se produjese más al sur, atendiendo a la presencia de partículas negras en algunos fragmentos. Además fue imitada en Cataluña (López Mullor 1989, p. 94-95) e Ibiza. Su largo período de producción se inicia hacia el 175 a.C. y termina un decenio o dos antes de nuestra era.

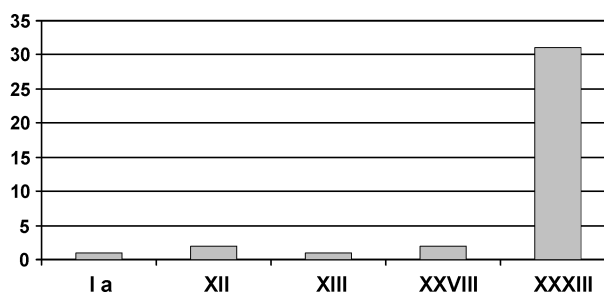


Gráfico 6 - Horizonte II, 25-30 d.C. Paredes finas itálicas.

De la forma 12, de la que han aparecido 2 fragmentos de posible origen itálico, ya nos hemos ocupado al tratar del material ebusitano. De la 13 poseemos un solo ejemplar fragmentario pero característico (lám. 5.3). Se trata de un tipo conocido pero no demasiado abundante, cuya difusión abarca la costa mediterránea, desde Cirenaica a Atenas, conociéndose, además, un ejemplar en Haltern. Aparece en las principales obras generales: Marabini 1973, p. 164-168, tipos LVI y LVII; Mayet 1975, p. 133, tipo XIII; Ricci 1985, p. 275-276, tipo 1/165; López Mullor 1989, p. 136-137. La que quizá es la referencia bibliográfica más reciente sobre el mismo (Denaro 2008, p. 49, Lp 30, lám. XIX) vuelve sobre un ejemplar de las Lípari ya publicado. Parece que a esta forma se le puede atribuir un origen centroitálico, probablemente toscano, además de haberse imitado en Ibiza, desde donde habría pasado al resto de las Baleares y probablemente al norte de África. Todo ello durante el período augusteo-tiberiano.

Según parece, la pieza 9 de la lámina 5, perteneciente a la forma Mayet XXVIII, podría ser de procedencia itálica.

Tal origen de estos cuencos ya fue sugerido por Marabini (1973, p. 180-184), al incluirlos en su tipología con el número XLII. Se fechan desde Augusto hasta Nerón (López Mullor 1989, p. 154-156). Para acabar, hemos de referirnos a la forma Mayet XXXIII (lám. 5.7-8), de la que poseemos 31 fragmentos. Se trata de una de las más emblemáticas dentro de la cerámica de paredes finas. M. Vegas (1963-1964, p. 66-67; 1973, p. 82) estableció su origen itálico, al mismo tiempo que se conocía la noticia de los primeros hallazgos en el taller de La Murette (Lyon) (p.e. Lasfargues, Vertet 1970, ampliadas en Grataloup 1986; 1988). Esta situación quedó reflejada en los mapas de difusión dibujados por Mayet (1975) y nosotros mismos (López Mullor 1989). Mientras esta autora no se pronuncia acerca de la producción hispánica de la forma, Ricci (1985, p. 286-287, tipos 2/232, 2/405) habla de un "grupo de vasos españoles" que, a su juicio, procederían de la península Ibérica. Tal afirmación se ha visto confirmada por la presencia de estos cuencos entre las producciones de los campamentos legionarios del noroeste, según puede verse en la comunicación publicada por S. Carretero en estas mismas actas. En Italia Ricci señala centros en Aquileia y el valle del Po, cuyos mercados serían, además de sus zonas limítrofes, las áreas septentrionales del Imperio, y Denaro (2008, p. 22, 34, 44, 50, lám.IX, Sg62, Sg65, lám. XX, Lp 39) apunta su producción en Segesta y en el área campano-lacial. Por nuestra parte, hemos señalado su manufactura en Ibiza y no sería extraño que acompañase a la 33/35 en Cabrera de Mar. Hace años (López Mullor 1989, p. 160-162), establecimos una cronología general entre 30-25 a.C. y 30-35 d.C., a partir de un número considerable de paralelos, y en Lyon su *floruit* se situó entre 15 a.C. y 20 d.C. (p.e. Desbat, Genin, Lasfargues 1996; Genin 1997).

Como conclusión de este epígrafe podemos reiterar el amplio predominio de los materiales de Ibiza, frente a unas pocas piezas itálicas. El conjunto lo forman piezas que básicamente ocupan el período augusteo-tiberiano. *El terminus post quem* lo proporcionan los cuencos, cuya aparición no va más allá del 30-25 a.C. y el *terminus ante quem* es más difícil de establecer, puesto que algunos tipos (24, 28, 35) pueden llegar normalmente hasta mediados del s. I de nuestra era. No obstante, cabe reparar en la ausencia total de paredes finas béticas, que hacen su aparición en el mercado en época de Tiberio, iniciándose su *floruit* en el período claudio.

3. Lucernas

En este horizonte aparecieron 72 fragmentos de lucernas, todas ellas de volutas, aunque su clasificación resultó difícil teniendo en cuenta su gran fragmentación. Por tanto, nos detendremos en los ejemplares que aparecen en las ilustraciones, que son los mejor conservados. Para empezar, debemos referirnos a un fragmento en el que se observa parcialmente una ménade o bacante danzando (lám. 6.6). Se trata de un motivo que aparece regularmente, aunque no tuvo la popularidad de otras representaciones mitológicas. Con todo, podemos citar diversos paralelos, a sabiendas de que pudiera haber muchos más. El más próximo quizá se haya de buscar en el catálogo de Bailey (1980, p. 15, 139, fig. 14, lám. 3, Q 787, lámpara de tipo A, Loeschcke IB, posible procedencia de Corfú, segunda mitad del s. I). Otros ejemplares parecidos pueden verse en Empúries (Casas,

Soler 2006, p. 224, E 333-334, forma Bussièrè V, primera mitad del s. I), *Bilbilis* (Amaré 1988, p. 68, fig. 105, forma IV.2, finales del s. I a.C.-inicios del s. I d.C.), Mérida (Rodríguez 2002, p. 142, fig. XVI.219) y Cartago (Deneauve 1969, p. 109, 289, lám. XXXV, tipo IVA).

Con los nombres de decoración de rosáceas, rosetas o margaritas se suele aludir a un motivo circular de tipo vegetal, cuya circunferencia coincide con la del disco de la lámpara, teniendo el centro generalmente en el orificio de alimentación, a partir del cual parte un número variable de pétalos. Se trata de un tipo extraordinariamente común en las lucernas de volutas, tanto en las de pico triangular como en las de ojival, que también aparece en las de disco. En el lote que hemos estudiado, en el que se cuentan 9 fragmentos de esta clase, se observan dos decoraciones diferentes, suponemos que sobre lucernas de volutas de pico triangular, porque esta parte de la pieza no se ha conservado. Una de pétalos anchos y escasos y otra en la que son estrechos y abundantes. De la primera, representada en la lámina 6.8, se conocen numerosos paralelos, de los que sólo citaremos algunos para perfilar su cronología. Así, en las Baleares aparece en Maó, Menorca (Rita 1982, p. 44, lám. XXVI.3, tipo Deneauve IVA, Loeschcke IA, Ponsich IIA, Tibério-Claudio; p. 56, lám. XXIX.13, tipo Den. VIIA, L. VIII, Pon. IIIB1, Dressel 19). En Empúries este motivo se da sólo sobre lámparas de volutas (Casas, Soler 2006, p. 138, E 31, E 633, la primera de la forma Bussièrè I 1, de la primera mitad del s. I y la segunda de la Bus. III, propia de la segunda mitad avanzada del s. I). Otros paralelos pueden verse en: Menzel 1969, p. 34-35, fig. 28.13, lám. 6.8, Loeschcke IB; Bailey 1980, p. 88, 295, Q1202, fig. 86, fig. 100, lám. 56, 95, tercer cuarto del s. I d.C.; Amaré 1988, p. 89-91, fig. 171-181; Bussièrè 2000, p. 250, lám. 15, nº 24; Rivet 2003, p. 81, nº 282, Den. VD, nº 537, parecida a Goether, Polaschek 1985, nº6 84, Den. VIIA.

La segunda decoración de las citadas aparece en la lámina 6.9. También tiene paralelos en Maó, Menorca (Rita 1982, p. 48, lám. XXIX.2, Den. VA, Loes. IV, Pon. IIB1, Dr.11), Empúries (Casas, Soler 2006, p. 168, E 34, forma Bus. I 1a, Augusto y primera mitad del s. I, p. 172, E 50, forma Bus. I 1b, Augusto-Tiberio, p. 202, E 219, Bus. III?, segunda mitad o finales del s. I, p. 268, E 633, Bus. V (III?), s. I). Así como en muchos otros lugares, entre los que, por ejemplo, pueden verse: Bailey 1980, p. 88, 159, fig. 86, Q857, p. 159, fig. 100, lám. 10, Loes. IV, primera mitad del s. I, Q1003, p. 205, fig. 100, lám. 28, Loes. IIa/IIa, primera mitad del s. I d.C.; Morillo 1999, p. 249, 373, fig. 14.28, fig. 155.175, Loes. IA ó IB, desde el cambio de era hasta el 50 d.C.; Bussièrè 2000, p. 260, lám. 33.290; Rivet 2003, p. 77, nº 246, Den. IVa o VA.

La decoración de dos parejas de delfines, unos mayores que los otros, colocados en el eje del disco de la lucerna (lám. 6.11) es bastante menos frecuente que las descritas hasta aquí. Conocemos, sin embargo, un paralelo en Empúries (Casas, Soler 2006, p. 133, 172, E48, Bus. I 1b, Augusto-Tiberio hasta finales del s. I) y otro en Vindonissa (Loeschcke 1919, p. 423, nº 733, lám. XV, tipo Ib, Tiberio-Claudio). Este último es fragmentario pero el autor presenta un tercero, de Roma, exacto al nuestro y al de Empúries (*ibid.*, fig. 34). El motivo de los delfines combinados con grifos, situados entre los brazos de un cruciforme de helechos (lám. 6.12), que, por cierto, apenas se ven en nuestro fragmento, tiene un

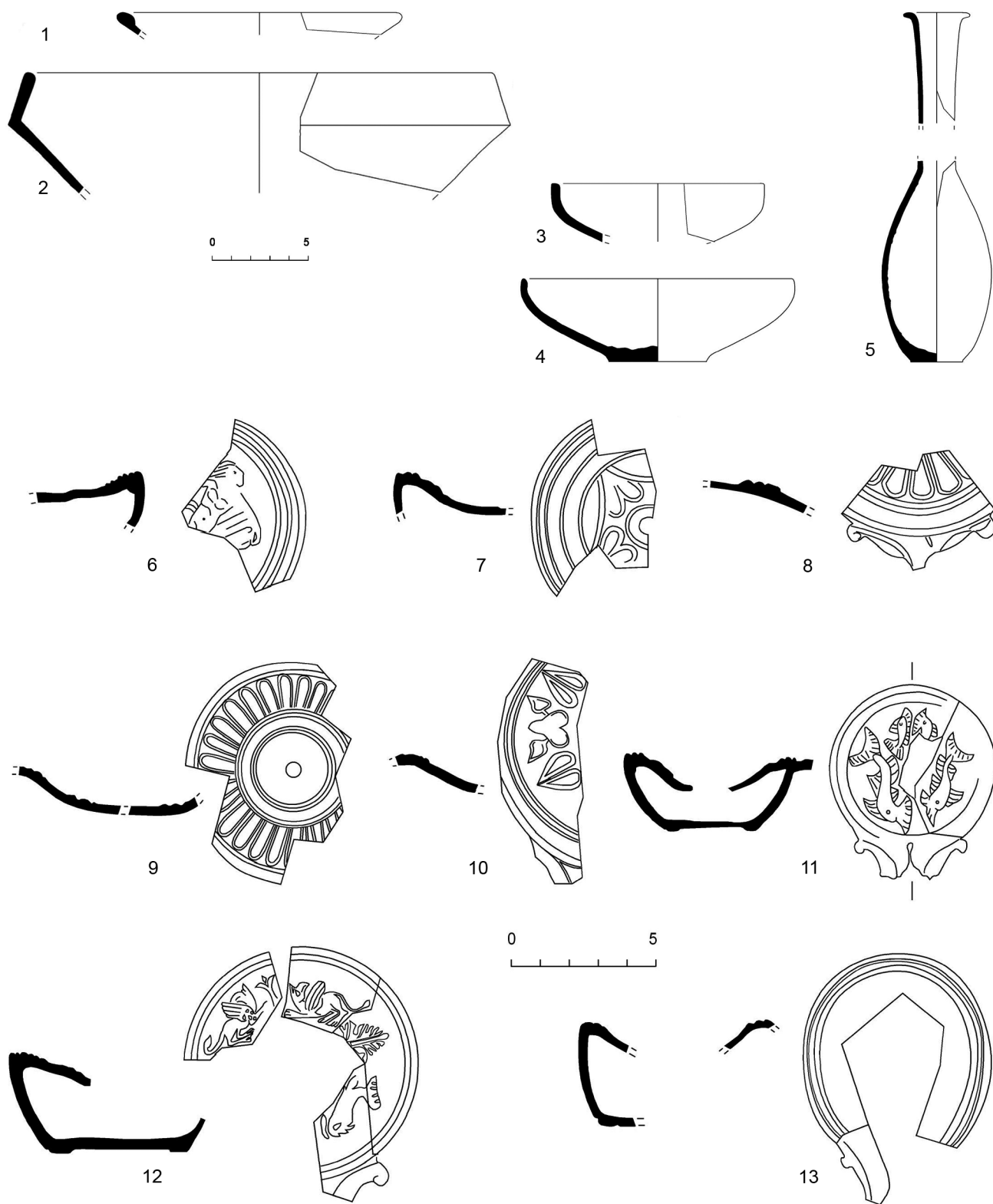


Lámina 6 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte II. 1-5 : cerámica común ebusitana. 6-13 : lucernas de volutas.

paralelo muy similar en el Museo Británico (Bailey 1980, p. 41-42, 130, Q755, fig. 45, lám. I, Loes. IA, finales del s. I a.C. y principios del I d.C.).

Hemos dejado para el final las decoraciones de las lámparas que presentan las piezas 7 y 10 de la lámina 6. Sin duda se encuentran sobre lucernas de volutas,

teniendo en cuenta la planta y el perfil de ambas lámparas, aunque no pueda determinarse exactamente a qué forma pertenecen. Algo similar ocurre con su decoración de hojas acorazonadas o de hiedra, las primeras inscritas en una especie de losange y las segundas alternando las de mayor y menor tamaño, a manera de orla de un

motivo central desconocido, puesto que, de momento, no hemos sabido encontrar paralelos para las mismas. Podemos citar solamente la presencia de una hoja de esta clase en un disco incompleto aparecido en Fos-sur-Mer (Rivet 2003, p. 107, nº 544, parecida a : de Brun, Gagnière 1937, p. 169, Apt, forma Den. IVA).

Las decoraciones de esta serie de lucernas, más que su forma que, en todo caso, sólo podemos imaginar, proporcionan un arco cronológico que va desde la época de Augusto hasta el s. I avanzado, aunque una buena parte de los paralelos se centran en la primera mitad del s. I.

4. Cerámica común itálica

En este horizonte es bastante escasa, contándose nada más que 12 fragmentos, lo que indica que mayoritariamente ya se encuentra fuera de contexto. Se han identificado las formas Bats 1993, com-it 1 a, 6c (lám. 7.6), 7 (lám. 7.1), 7 a (lám. 7.2-3) y 7d *similis* (lám. 7.4). Menos típicas son las piezas 5 y 7 de la lámina 7. La primera parece haber formado parte del fondo de una olla y la segunda de un recipiente del mismo tipo con el borde exvasado. El conjunto se completa con un fragmento de cazuela con engobe rojo interno pompeyano.

5. Cerámica común ebusitana

La cerámica común ebusitana de pasta clara es relativamente numerosa dentro de los materiales allegados en este horizonte : 145 fragmentos. Claramente, se encuentra en su contexto y cumple las funciones de ajuar doméstico de la época, incluyendo algunas piezas destinadas a la vajilla de mesa. Entre estas últimas, cabe destacar las imitaciones de TSI, reseñadas más arriba, cuyo parecido con los originales es aceptable, completán dose con la presencia sobre sus paredes de un engobe anaranjado o rojizo.

También se han encontrado imitaciones de campaniense, siempre con la pasta clara, amarillenta o beige, típica de los productos ebusitanos y con algunos restos de engobe rojizo. Entre éstas se cuenta un borde de cuenco similar al tipo Lamb. 27C, Morel F 3825 (lám. 6.2). Se trata de una forma documentada largamente en Ibiza (Fernández 1992, nº 334, 859, 971), así como en el yacimiento submarino de Na Guardis (Colònia de Sant Jordi, Mallorca), entre las imitaciones ebusitanas de la cerámica de barniz negro, que Guerrero (1984, p. 44, 85, forma 27, fig. 12) halló dentro de un conjunto fechado entre el 150 y el 130 a.C. Esta misma forma aparece en el yacimiento terrestre del islote de Na Guardis en contextos tardorrepublicanos que se fechan hacia el 130- 120 a.C. (*ibid.*, p. 103, 116, 150, 188, fig. 42.7, 50-51, 75.1, 91.1 ; 1999). También se conocen ejemplares similares en el Turó de Ses Beies (Calvià, Mallorca), publicados por Camps y Vallespir (1998, p. 116, 164, fig. 33.4/8 ; 45.6/18) con un *t.a.q.* del primer cuarto del s. I a.C.

Dentro del mismo lote figuran cinco páteras imitación de las formas Lamb. 25a 27a, b (lám. 6.3-4). Se trata de un material cuya aparición es igualmente numerosa en Ibiza (Fernández 1992, p. 83, nº 206, mediados del s. II a.C., nºs 308, 366, 969, 1031-1033, éstos últimos del s. II a.C.) y que en Na Guardis (Guerrero 1984, p. 42-43, fig. 11, forma 26-27, p. 116, fig. 48-49 ; 1999) es propia de contextos de hacia la época de la conquista romana de la isla. También se da en el Turó de Ses Beies (Camps,

Vallespir 1998, p. 73, fig. 12.1/20) con un *terminus ante quem*, del primer cuarto del s. I a.C., fecha del abandono del sitio. Por fin, en *Pollentia* fueron señaladas hace tiempo por Vegas (1973, p. 59-60, tipo 21, fig. 19.4, tipo 22, fig. 20.5), que las situó en época tardorrepublicana.

Para terminar con este capítulo de imitaciones, deben mencionarse los fragmentos de pátera de borde entrante, uno de los cuales aparece en la lámina 6.1. En Ibiza se conocen unos cuantos (Fernández 1992, p. 80, nº 342, 678, 968, 1072 y 461, éste último de la segunda mitad del s. II a.C., el resto fuera de contexto), clasificados como imitaciones de la forma Lamb. 55. Es el mismo criterio que utilizó Guerrero (1984, p. 46, 116, fig. 10.3, 53.1-4) al estudiarlos en Na Guardis. El mismo autor cifra el inicio de su producción a mediados del s. II a.C. (*id.* 1999, p. 18). Vegas (1973, p. 60-61, fig. 20.3-5) los incluye en su tipo 22 y fecha diversos ejemplares procedentes de *Pollentia* en el s. I d.C. En el mismo yacimiento también se conocen en época augustea (Arribas, Tarradell, Woods 1973, p. 169, 174, fig. 60. 27). Se trata, por tanto, de una forma de largo recorrido aunque deberá comprobarse si los ejemplares más tardíos no tienen ya un carácter residual.

Siempre dentro de la producción ebusitana de cerámica de pasta clara, a veces con engobe de diversos tonos, en el que predomina el rojizo, debe citarse el ungüentario de la lámina 6.5. Puede clasificarse dentro del tipo 63 de Vegas (1973, p. 153-154, fig. 28), en el que esta autora incluye una pieza de *Pollentia*, probablemente originaria de Ibiza, que fecha en la primera mitad del s. I. En la necrópolis de Maó (Rita 1982, p. 27, lám. VI.5) data del período Tiberio-Claudio y en su yacimiento epónimo, es decir, en la necrópolis del Puig des Molins, se ha documentado una extensa serie (Fernández 1992, p. 227-229, nº 393, 520, 20-40 d.C., 573-582, 15 a.C.-15 d.C., 698, 790-792, últimos decenios del s. I a.C., 917-923, 10 a.C.-15 d.C., 996, 1075-1076, 1117-1118, 10 a.C.-15 d.C.). En general, estas dataciones concuerdan con la del 25 a.C. al 50-75 d.C., asignada por Py (1993 d) a la forma D 1, en la que puede clasificarse esta pieza.

Entre la cerámica de uso doméstico, destaca la presencia de olpes, de los que se cuentan 19. En todo caso, este crecido número debe matizarse teniendo en cuenta la especificidad del perfil de tal forma, muy fácilmente reconocible. La que hemos dibujado (lám. 5.12) resulta muy característica y puede clasificarse dentro del tipo 37 de Vegas (1973, p. 90-93) o en cualquier otro repertorio de cerámica común. La autora citada presenta algunos ejemplares de *Pollentia* de época tardorrepublicana y augustea, pero, en general, se echan en falta paralelos algo más tardíos, seguramente debido al escaso número de contextos altoimperiales amplios publicados en las Baleares. Sus precedentes están, sin embargo, claros en contextos republicanos donde abunda la cerámica ebusitana, como, por ejemplo, la nave de la Colònia de Sant Jordi (Cerdà 1980, p. 44-47). Las jarras monoansadas de distintos tamaños (Vegas 1973, formas 41 y 43), de las que se han identificado 11, son el segundo grupo en número de ejemplares. Les siguen las tapaderas de perfil plano, con 4, todo ello siempre muy fragmentario (*ibid.*, p. 53-54, tipo 17, nº 1). Para terminar cabe citar la presencia de un fragmento de pebetero, en muy mal estado pero identificable, y de la base de una lucerna de filiación púnica. Ambos tipos son bien conocidos en Ibiza.

6. Ánforas (Graf. 7)

En este horizonte las ánforas itálicas, entre las que se han identificado algunos fragmentos de Dr. 1A o Dr. 1 sin una caracterización precisa, todavía representan un 35 % del total de los contenedores, de tal modo que, aunque fuera de contexto, algunas quizá tuvieron un uso secundario. Las ebusitanas constituyen el lote más importante, alcanzando el 54 %. Entre ellas se han distinguido las formas PE 17 y PE 41, de las que ya nos hemos ocupado más arriba. Baste recordar que la primera es típica del período 160-40 a.C. y la segunda, situada tradicionalmente desde Augusto hasta el inicio de los flavios, podría retrasar su fecha, al menos un par de decenios, teniendo en cuenta los nuevos datos sobre el inicio de la producción bética del tipo Dr. 7-11, que cabe cifrar en el 80-70 a.C.

Las ánforas de la Tarraconense, que alcanzan sólo el 9 % del total, son, sin embargo, un buen fósil director. El ciclo vital de la forma Pascual 1B (lám. 7.8) se inicia hacia el 40 a.C., según se ha comprobado tanto en los centros productores como en los lugares de consumo, singularmente en el sur y el centro de la Galia, destino de la mayor parte de la producción, puesto que, a diferencia de la Dr. 2-4, no es abundante en Italia. Su período de máximo esplendor se ha de situar en los principados de

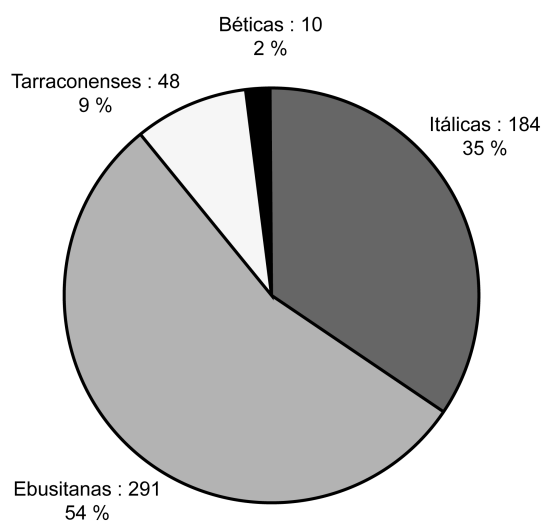


Gráfico 7 - Horizonte II, 25-30 d.C. Ánforas.

Augusto y Tiberio. A partir del final de este último su consumo cae en el mercado de exportación tradicional, aunque perdura en el litoral atlántico de la Galia. Además, hasta el comienzo de la época flavia no deja de

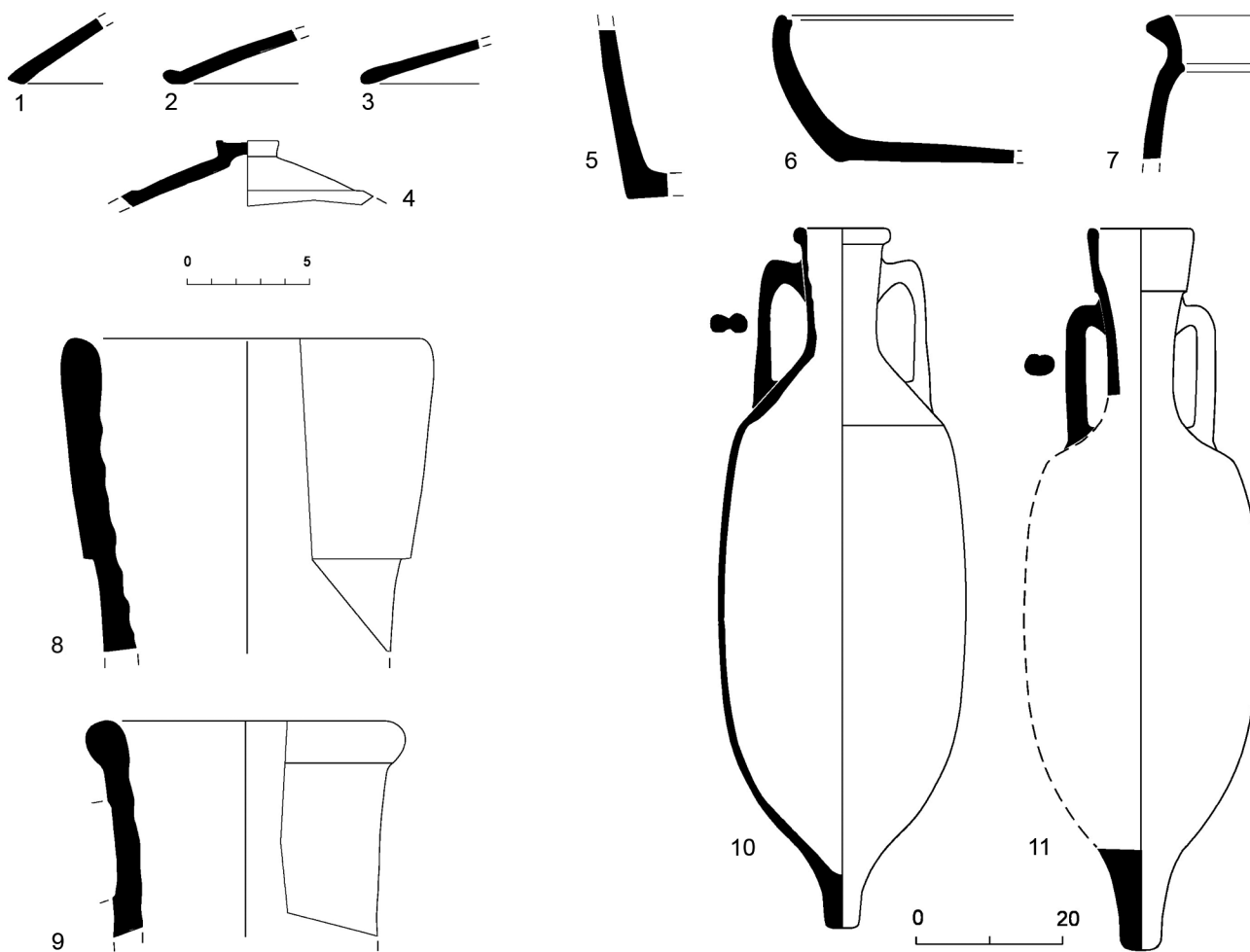


Lámina 7 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte II.

1-7 : cerámica común itálica. 8-9 : ánforas tarraconenses. 10-11 : piezas de comparación, según López Mullor, Martín 2007, Cala Cativa (Cadaqués), fig. 9.2 y Corsi Sciallano, Liou 1985, Sud-Lavezzi 3 (Bonifacio), fig. 106, respectivamente.

llegar al resto de la península Ibérica, las Baleares o lugares tan significativos como Cartago o el *limes*. Sin embargo, a partir de los años 60/70, en los que algunos centros productores situados en la actual Cataluña empiezan a quedar inactivos, la producción de la forma es mucho menos importante, hasta desaparecer definitivamente en un momento poco preciso de finales del s. I.

La segunda forma diferenciada, la Dr. 3B (lám. 7.9), se integra dentro de las clasificadas genéricamente como Dr. 2-3 o, con menor propiedad, Dr. 2-4, producidas en el territorio de la actual Cataluña. Éstas hacen su aparición en el mercado hacia el 15-10 a.C. Experimentan una notable expansión por la mitad norte de la península Ibérica, aunque también llegan al sur en menor cantidad (Bejarano 2005, p. 137-138 ; Bernal 2007), yendo en abundancia a las Baleares, las Galias, Britania, el *limes* germánico y sobre todo Italia. Este comercio tiene su punto álgido entre la época de Tiberio y algo más allá de mediados del siglo I (Tchernia 1971 ; 1976 ; 1986 ; Fariñas, Fernández, Hesnard 1977 ; Pascual 1984 ; Miró 1987 ; 1988, p. 145-159 ; Siradeau 1988 ; Remesal, Revilla 1991 ; Baudoux 1992 ; Revilla, Carreras 1993 ; Gebellí 1998). Entre el 60 y el 70, algunas *figlinae* quedan abandonadas, lo que hace pensar en una disminución de la producción. A pesar de todo, se ha comprobado que a lo largo del período flavio e incluso a comienzos del s. II esta forma se sigue constatando en numerosos yacimientos (síntesis sobre ambos tipos en López Mullor, Martín 2007). Cierra el lote de ánforas una pequeña cantidad de fragmentos de procedencia bética, que representan un 2 % del total, entre los que se distingue la forma Dr. 7-11.

Conclusión

La aparición de las ánforas Dr. 2-3 hacia el 15-10 a.C. puede constituir el *terminus post quem* para este horizonte, junto a algunos tipos de TSI relativamente antiguos, como el *Consp.* 12.1.2 y el *Consp.* R. 2.3, además de los cuencos de paredes finas de las formas 33 o 33/35. El *terminus ante quem* de hacia el final del principado de Tiberio, que en definitiva constituye la fecha del contexto, viene dado, en primer lugar, por la ausencia absoluta de *terra sigillata* sudgálica y de cerámica común africana, así como la fecha de la decoración de algunas lámparas. Por supuesto, la TSI también ayuda, al no sobrepasar sus formas el 30 d.C. En cuanto a las paredes finas, faltan por completo las béticas, que empiezan tímidamente su recorrido cronológico precisamente en esta época, las ebusitanas están en pleno apogeo y las itálicas son testimoniales. Por último, el conjunto de cerámica común ebusitana incluye algunas piezas residuales, pero el ungüentario es perfectamente típico del período que nos interesa.

III. HORIZONTE DEL FINAL DE LA ÉPOCA DE NERÓN, UE 1087 a 1090 (Lám. 8-10, Graf. 8)

1. Terra sigillata itálica

Dentro de este horizonte la TSI (Graf. 9) ya se encuentra prácticamente fuera de contexto. Sin embargo, su importancia numérica (51 fragmentos), un 28 % del total de la cerámica fina, merece que le dediquemos un repaso detenido. Además, algunas de sus formas, las de más

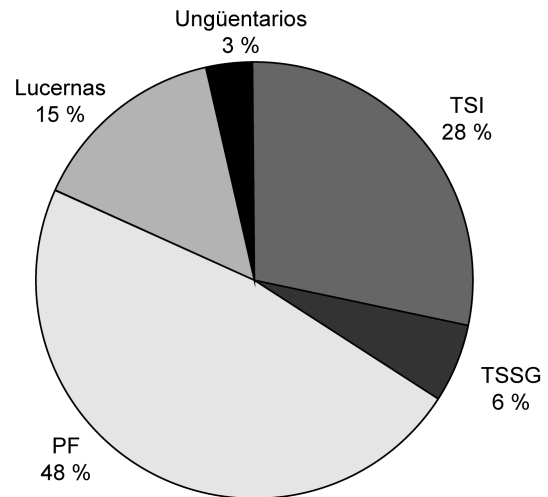


Gráfico 8 - Horizonte III, 60-70 d.C. Cerámica fina.

larga duración, podrían ayudar a perfilar la cronología de este contexto. Empezaremos ocupándonos de los platos, cuyo repertorio se inicia con el tipo *Consp.* 18.2 (lám. 8.12), fechado entre el 10 a.C. y el principado de Tiberio (Ettlinger *et al.* 1990, p. 82, lám. 16), o bien entre el 15 a.C. y el 30 d.C. (Passelac 1993). El 20.1.1 (lám. 8.9) aparece en Haltern (12/8 a.C.-9 d.C.) y continúa en producción hasta el final del principado de Tiberio o inicios del de Claudio (Ettlinger *et al.* 1990, p. 86, lám. 18). El 20.4 (lám. 8.10) se fecha entre el 40 y el 80 d.C. (*ibid.*, p. 86, lám. 18 ; Passelac 1993, p. 559-560). El 21.1 entre el cambio de era y el 30 d.C., comprobar (*ibid.*, p. 560, 10-80 d.C. ; Ettlinger *et al.* 1990, p. 88, lám. 19) y el 21.3 (lám. 8.11) entre el 40 y el 80 d.C. (*ibid.*).

Por lo que se refiere a los cuencos, el tipo *Consp.* 22.1 (lám. 8.1 y 3), que, como hemos visto más arriba (lám. 4.1), suele estar asociado a los platos de la forma 12, aparece en la penúltima década anterior a nuestra era perdurando hasta el final de la época augustea (Ettlinger *et al.* 1990, p. 90, lám. 20). Las espirales dobles aplicadas en el borde datan de antes del abandono de Haltern (9 d.C.). El 23.1 (lám. 8.4) es propio del período 25-75 d.C. (Passelac 1993, p. 561) y el 23.2 (lám. 8.5) corresponde a la misma fecha (Ettlinger *et al.* 1990, p. 92, lám. 21). El 24.4 (lám. 8.14) va desde el cambio de era hasta el 40 d.C. (*ibid.*, p. 94, lám. 22 ; Passelac 1993, p. 561). El 26.1.3 (lám. 8.2), que presenta un grafito fragmentario, se inscribe entre el cambio de era y mediados

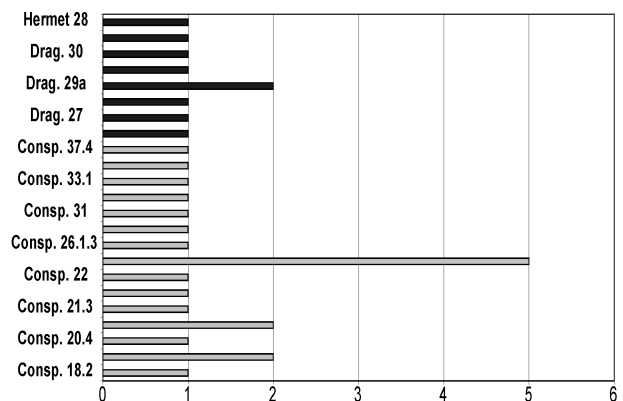
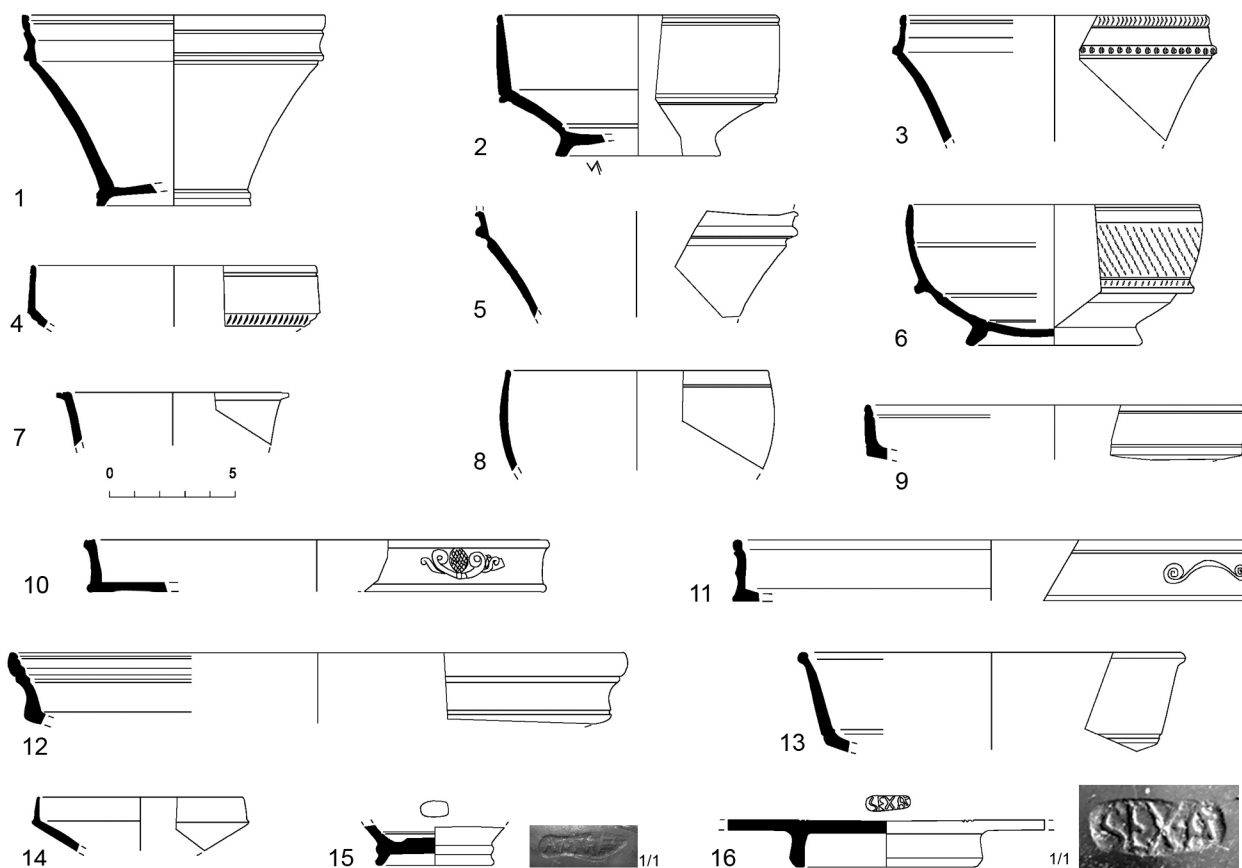


Gráfico 9 - Horizonte III, 60-70 d.C. Terra sigillata.

Lámina 8 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte III. *Terra sigillata* itálica.

del s. I (Ettlinger *et al.* 1990, p. 98, lám. 24.). El 27.2 (lám. 8.13) también es tardío, del 15-70 d.C. (*ibid.*, p. 100, lám. 25), apareciendo el 31 entre el cambio de era y el 30 d.C. (*ibid.*, p. 106, lám. 28). El 33.1 (lám. 8.6) corresponde a la primera mitad del s. I (*ibid.*, p. 110, lám. 30) y el 36.3 ó 4 (lám. 8.8) al 10-30 d.C. en el caso de tratarse de la primera variante, y al 15-90 d.C., si es la segunda (Passelac 1993, p. 564). Para finalizar, el bol Consp. 37.4 (lám. 8.7) aparece en época de Tiberio y tiene su *floruit* entre el 15 y el 50 d.C., siendo escaso durante la segunda mitad, aunque puede llegar a finales de la centuria (Ettlinger *et al.* 1990, p. 116, lám. 33).

En este lote también se incluye una pieza decorada de la forma R4.2.1 (lám. 9.1), fechada entre el 15 y el 40 d.C., así como cuatro piezas de forma indeterminada que presentan *sigilla*. La primera (lám. 8.15), un cuenco, lleva el sello A·MVB, *in planta pedis*, es decir, A·MVR (RIVS), procedente de Arezzo (Oxé, Comfort 1968, p. 271, nº 1041). La segunda también presenta un *sigillum ipp*, aunque bastante menos legible: (I) - V - S (?). La tercera es un plato (lám. 8.16), en cuyo fondo interno aparece la marca SEX·AE : SEX (ANIVS) · AF (ER), originaria de Arezzo (*ibid.*, p. 7, nº 29). Existe una última pieza con un sello de difícil lectura: _ _ A M / _ _ A (?) S

Desde el punto de vista cronológico, podemos apuntar que el *terminus post quem* de este lote viene señalado por la aparición de las formas Consp. 21.3, cuya producción se inicia hacia el 40 de la Era, y por la 27.2, fabricada desde época de Tiberio. Junta a éstas, que perduran hasta la época de Nerón o más allá, debe citarse la 37.4 que, aunque propia sobre todo de la primera mitad del s. I, puede llegar al final de esta centuria.

2. *Terra sigillata* sudgálica

La *terra sigillata* sudgálica (TSSG) sólo representa el 6 % de la cerámica fina, con 10 fragmentos. No obstante, su importancia no es desdeñable desde el punto de vista cronológico, al proporcionar un *terminus post quem* de principios de la época de Claudio, cuando las exportaciones hacia Hispania empiezan a ser sistemáticas. Las formas que aparecen en este horizonte son muy características. Se inician con la Drag. 24/25 b, propia del período 40-70 d.C. (Passelac, Vernhet 1993, p. 573), seguida de la 27b, del 40 al 80 d.C. (*ibid.*). La pequeña representación de las formas lisas acaba con la Hermet 28 ó Sig.-Sg VeB2 (lám. 9.3), fechada entre el 70 y el 100 d.C. (*ibid.*, p. 578). Entre las formas decoradas se cuentan la Drag. 29a y la 29b (lám. 9.2 y 4), que datan del 10-40 d.C. y del 40-90 d.C., respectivamente, acompañadas de la 30b, del 40-110 d.C., y la 37a, fechada entre el 60 y el 100 (*ibid.* p. 573-574). La aparición de este último tipo y del Hermet 28 constituye el *terminus ante quem* para la formación del horizonte que estudiamos, hacia el 60-70 d.C.

3. Paredes finas

En este horizonte el porcentaje entre los tres grupos de cerámica de paredes finas (Graf. 10) está muy igualado. Las de origen ebusitano, cuya eclosión habíamos visto en el anterior, pierden el predominio por muy poco (34 %). Las itálicas, aun siendo menos, no les van a la zaga (28 %). Sin embargo, las béticas (38 %), desconocidas entre los materiales de los contextos vistos hasta aquí, ya han irrumpido con fuerza en el mercado balear y

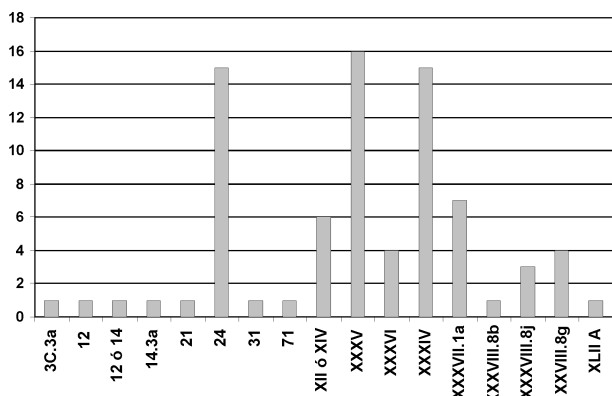


Gráfico 10 - Horizonte III, 60-70 d.C. Paredes finas.

se disponen a adueñarse de una buena parte del mismo, aunque a la postre su dominio no sea tan intenso como el que ejerzan en la costa mediterránea de la península Ibérica. De todos modos, nuevos hallazgos, como los desechos de un centro de producción de material de esta clase en Fos-sur-mer (Rivet 2004), parecen matizar el panorama de tales manufacturas, aparentemente tan uniforme.

A algunos de los tipos de paredes finas ebusitanas aparecidos en este horizonte ya nos hemos referido más arriba. Es el caso del fragmento de pasta gris perteneciente a la forma 3C.3a (lám. 9.5), que data de época de Augusto, aunque, según hemos apuntado antes, podría llegar a mediados del s. I, como su homóloga producida en *Tarraco*, que conocemos con el nombre de forma Mayet IIIBa. También aparecen hasta 5 fragmentos, no

dibujados, de los tipos 12 a y 14, este último también con decoración a ruedecilla, es decir, 14.3a. Como se sabe, todos ellos pertenecen al período augusteo-tiberiano. La forma 21, de la que sólo apareció un fragmento, es típica de Ibiza y se fecha en el mismo período o un poco más tarde. De la 24 también ya hemos tratado, así que aquí sólo recordaremos que se fecha entre el 15-20 a.C. y la época de Nerón, y que contamos con 15 fragmentos, cifra considerablemente superior a la allegada en el horizonte anterior. De la forma 31 nada más ha aparecido un fragmento pero significativo (lám. 9.10). Su datación comprende desde época augustea hasta mediados del s. I d.C. Para terminar, debe citarse la presencia de 7 fragmentos de diversas jarritas, quizá de la forma 71, propias del período comprendido entre Augusto y mediados del s. I. Entre las formas, forzosamente aleatorias, que componen este contexto echamos en falta, por ejemplo, los cuencos del tipo 28, cuyo recorrido cronológico termina a principios de los flavios. Pese a todo, aparecen otras, como la 24, que cubren el mismo período. Las jarritas y pequeños oinchoes, entre los que se encuentra la forma 71, podrían quizá sobrepasar la mitad del s. I, según demostrarían los hallazgos en una necrópolis del *ager pollentinus* (Llabres 1975 ; Arribas, Llabrés 1983).

Algunos fragmentos de probable procedencia itálica aparecidos en este horizonte pertenecen a tipos fuera de contexto, como el Mayet XIIa o el XIV, a los que ya hemos hecho referencia, y que en todo caso son típicos del último cuarto del siglo I a.C. y del primero de nuestra era. A su lado se han encontrado 16 fragmentos de la forma Mayet/López XXXV.1c, con decoración arenosa en toda su superficie, excepto en una franja reservada

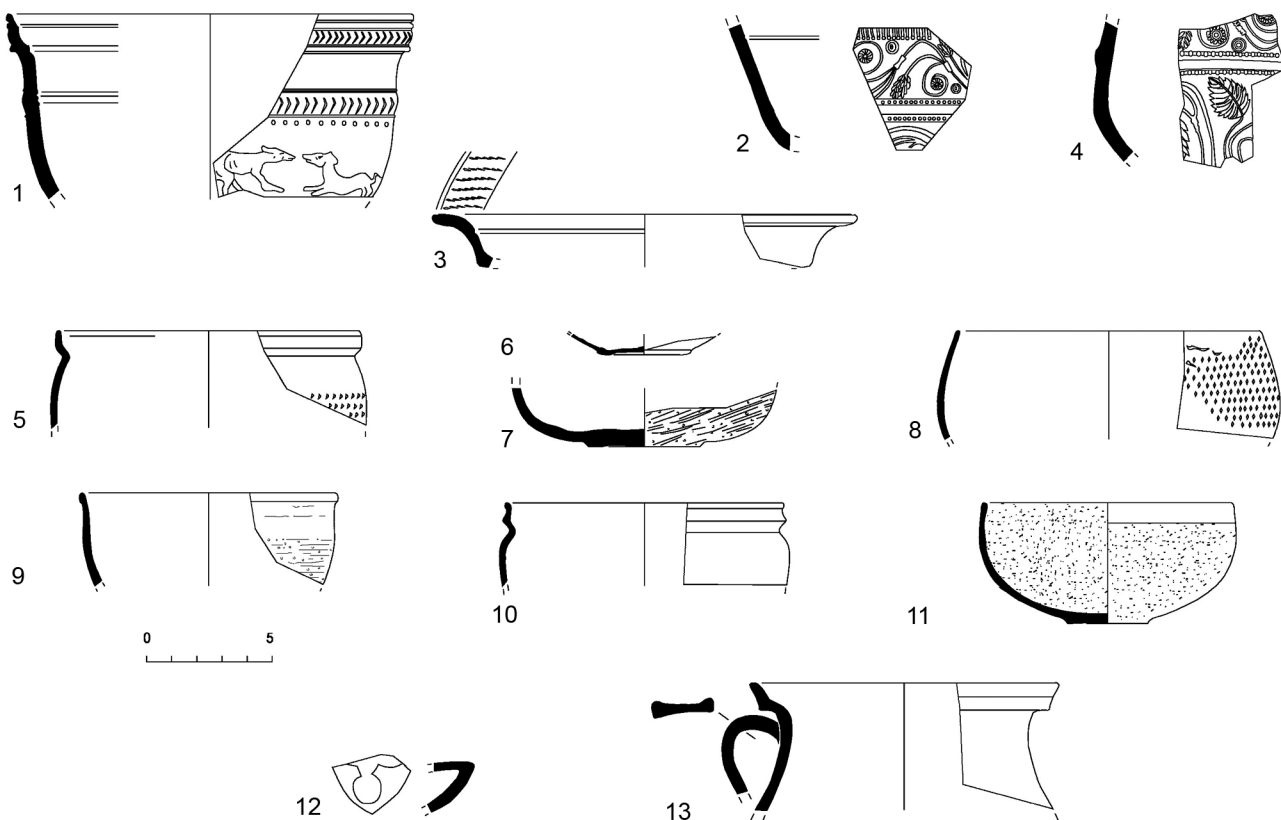


Lámina 9 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte III.
1-4 : terra sigillata sudgálica. 5-11 : paredes finas. 12 : lucerna de volutas. 13 : cerámica común ebusitana.

bajo el borde (lám. 9.11). Este tipo es originario tanto de Italia como de Ibiza y, a simple vista, no siempre es fácil distinguir su procedencia. Su producción se inicia en época de Augusto, llegando los ejemplares sin engobe hasta el 30 d.C. y los que lo poseen hasta el 60-70 d.C. Del tipo Mayet/López XXXVI.1 se cuentan 4 fragmentos, todos de base, que no se han dibujado. Esta forma se produjo entre Tiberio y Nerón, con su *floruit* en Tiberio-Claudio (López Mullor 1989, p. 171). Las dos últimas, pues, podrían alcanzar desde el punto de vista cronológico el momento de formación de este horizonte, siendo, a partir de entonces, desplazadas definitivamente del mercado por las importaciones béticas.

Estas últimas constituyen precisamente uno de los fósiles directores para fechar este contexto en el que, como hemos visto y aunque por muy poco, ya son mayoritarias. El mayor número de fragmentos (15) corresponden a la forma Mayet XXXIV (lám. 9.6), fechada entre Tiberio y el primer decenio del período Flavio (López Mullor 1989, p. 163-164). Le sigue la Mayet/López XXXVII.1 a (lám. 9.7 y 9), que aparece en la década de los 20 del siglo I, según indica la necrópolis de *Baelo* (Remesal 1979), aunque su mayor expansión debe situarse en los años 40 y 50 (p.e pecios Port-Vendres II y Diano Marina). En todo caso, hacia el 76 d.C. todavía se produce, como atestigua su hallazgo en Culip IV (Puig 1989). El cuenco carenado con decoración de un friso de cuadrillos en relieve con su eje girado noventa grados (lám. 9.8) pertenece al tipo Mayet /López XXXVIII.8b. Nuestra pieza no es demasiado típica, al no tener el labio resaltado. Con todo, esta combinación de forma y decoración se produce desde Claudio hasta Vespasiano o Tito. Poseemos, además, 3 fragmentos del mismo tipo pero con decoración de hojas de agua, que no se han dibujado, y que pueden fecharse desde el 40 hasta el cese de la actividad de los centros del valle del Guadalquivir, en un momento indeterminado del último decenio del s. I. También aparecen 4 fragmentos con decoración de mamelones verticales combinados con puntos (XXXVIII.8g), documentados entre Calígula y Tito (López Mullor 1989, p. 191-193), así como otro de la forma Mayet XLIIA, producida entre Claudio y finales del s. I (*ibid.*, p. 198). Como puede verse, las paredes finas béticas marcan claramente un *terminus post quem* de la época de Claudio, y a finales del período neroniano, momento al que hemos asignado este horizonte, se encuentran en pleno apogeo.

4. Lucernas

En este contexto las lucernas representan un 15 % de la cerámica fina, frente a un 29 % en el anterior. Además, los fragmentos decorados no se prodigan. En todo caso, se han identificado nueve de lucernas de volutas, uno de los cuales se ha dibujado, por ser el más completo (lám. 9.12). Aun así, es poco explícito y tal vez pueda clasificarse dentro de los tipos Dr. 9A o 9B, propios de la época de Augusto y de la primera mitad del s. I. Por otra parte, debe señalarse la aparición de dos fragmentos de una lucerna de disco – tal vez Dr. 17 –, de reducidas dimensiones pero reconocibles, con vestigios de una decoración de pétalos. De ser acertada tal clasificación, estos ejemplares proporcionarían un *terminus post quem* de mediados del s. I.

5. Cerámica común (Graf. 11)

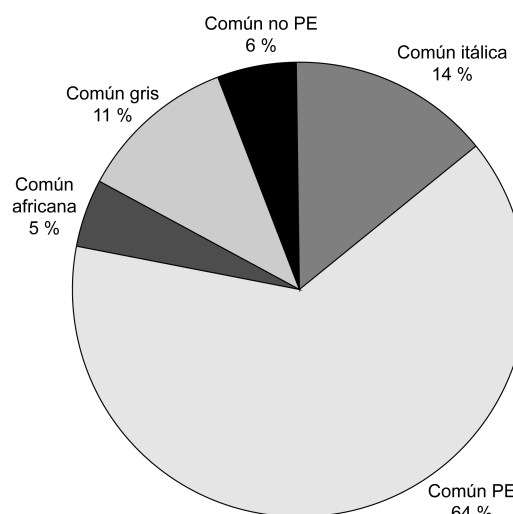


Gráfico 11 - Horizonte III, 60-70 d.C. Cerámica común.

Itálica

En este contexto se encontraron 40 fragmentos de cerámica itálica, que representan un 5 % de la cerámica común y tienen carácter residual. Dos pertenecen a la cazuela de la forma Bats 1993/ com-it 6c (lám. 10.5), fechada entre el 100 a.C. y el 50 d.C., y uno a la 6e, que va del 200 a.C. al 50 d.C. También se han distinguido diez de tapadera del tipo 7a (lám. 10.4 y 6), propia del mismo período que la anterior. Igualmente, se han identificado seis fragmentos de fondo de una cazuela con engobe rojo interno pompeyano.

Africana

La cerámica africana sí es característica del período en que se formó este tercer horizonte, aunque su aparición entonces fuese todavía tímida, representando el 5 % del total de la cerámica común. De los 16 fragmentos clasificados, 4 pertenecen a la forma Lamb. 10B-Hayes 23A, con y sin engobe interior. Su fecha tradicional se situaba entre finales del s. I y el V (Tortorella 1981, p. 217, lám. CVI.12-13), aunque ya hace tiempo que se perfiló entre el 70 y el 150 (Raynaud 1993, p. 88, af-cui 23A). Además, entre los fragmentos medianamente conservados, se han identificado dos fragmentos de borde de tapadera. Teniendo en cuenta lo poco que queda de su perfil, no hemos tenido demasiada seguridad a la hora de clasificarlos. Con todo, quizá el primero (lám. 10.7) pertenece a la forma Ostia I.261, af-cui 196 y el segundo (lám. 10.8) a la Ostia II.302, af-cui 22. De este modo, el nº 7 tiene una fecha tradicional que abarca desde los antoninos hasta finales del s. IV o inicios del tercero (Tortorella 1981, p. 212, lám. CIV.5-7), que se ha ido matizando hasta quedar en el 70/250 (Raynaud 1993, p. 89), aunque incluso podría ser bastante anterior (Aguarod 1992, p. 248-249). El nº 8, por su parte, fue datado por Tortorella (1981, p. 212, lám. CIV.1) desde finales del s. I a.C. o inicios del s. I d.C. hasta la segunda mitad del s. II, aunque Raynaud (1993, p. 88) rebaje el inicio de su producción hasta el principio de los flavios. En cualquier caso, todos estos materiales contribuyen a la datación de este tercer horizonte en el 60-70 d.C.

Ebusitana

La cerámica común de origen ebusitano es la mayoritaria de esta categoría, con 203 fragmentos (64 %). Sólo 19 fragmentos más de cerámica común de pasta clara parecen tener otra procedencia. Su gran fragmentación nos impide presentarla extensamente en las ilustraciones, donde sólo aparece la parte superior de dos jarras de una sola asa (lám. 9.13 y 10.1), así como dos imitaciones de cerámica campaniense, claramente fuera de contexto. Una de la forma Lamb. 55 (lám. 10.3), de la que ya nos hemos ocupado al estudiar el material del hori-

zonte anterior, y otra probablemente imitación del tipo Lamb. 31, bien estudiada por Fernández (1992) y Guerrero (1984 ; 1999), en Ibiza y Mallorca, respectivamente. Cabe añadir que, además del repertorio de ollas, jarras de diversos tamaños, tapaderas y algún cuenco, al que ya nos hemos referido antes, aparecen algunos fragmentos de mortero y de *pondera*. El lote se completa con seis fragmentos de unguentario. Dos se encuentran fuera de contexto, pues presentan el perfil fusiforme propio del período republicano. Los otros cuatro, en cambio, son de perfil piriforme y pertenecen al tipo Py D1. Sobre su cronología, que abarca desde Augusto

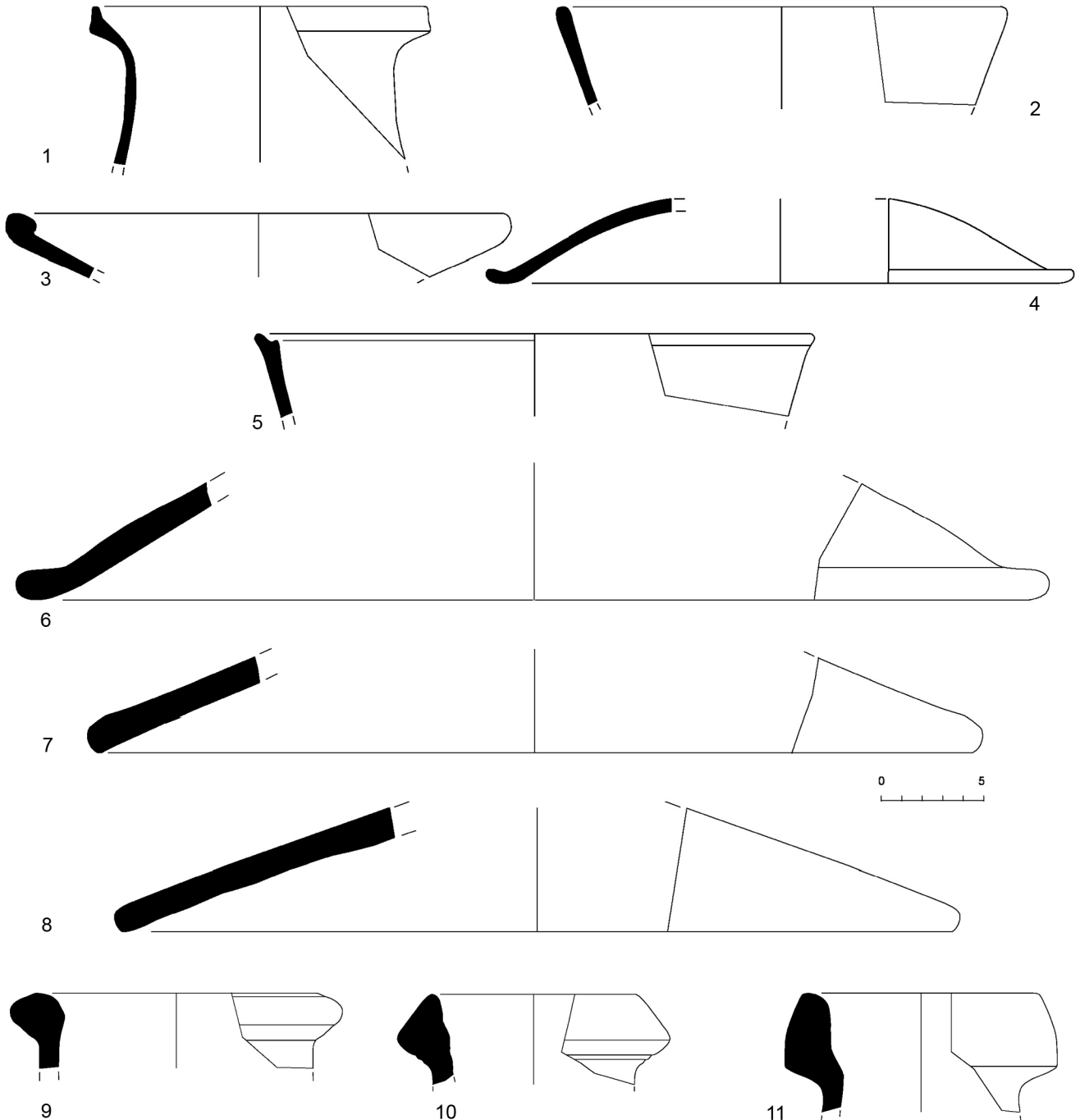


Lámina 10 - Can Muntanyans, Palma de Mallorca, horizonte III.
 1-3 : cerámica común ebusitana. 4-6 : cerámica común itálica. 7-8 : cerámica común africana.
 9 : ánfora Dr. 2-3 de la Tarraconense. 10-11 : ánfora PE 25.

hasta inicios de los flavios, ya nos hemos extendido al estudiar la pieza 5 de la lámina 6.

Los escasos fragmentos de cerámica gris fina ibérica aparecidos (9) también se encuentran fuera de su ambiente cronológico. Cinco pertenecen a jarritas bicónicas, que epigonalmente pueden llegar a los primeros decenios del s. I, aunque éste no sea el caso pues parecen de piezas típicas, más antiguas. Los acompañaba un fragmento de urna con el borde en forma de cuello de cisne, forma asimismo de larga duración, que llega hasta un momento cercano al cambio de era.

6. Ánforas (Graf. 12)

Como es natural, tratándose de estratos de relleno, el número de fragmentos de ánfora es muy crecido : 869. Las hay residuales, como la mayoría de las de procedencia itálica (39,4 %), consistentes en fragmentos informes de las diversas variantes de la Dr. 1, aunque se ha de mencionar la presencia de uno de Dr. 2-4. Los 340 fragmentos de ánfora ebusitana no son nada despreciables, representado el 39 % del total de los contenedores. Nos

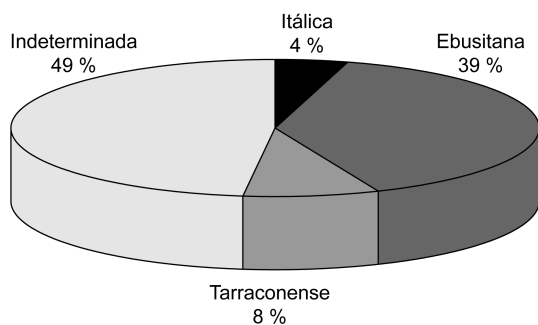


Gráfico 12 - Horizonte III, 60-70 d.C. Ánforas.

interesa destacar la presencia de algunos fragmentos del tipo PE 25 (lám. 10.10-11), fechado desde la época de Calígula o Claudio hasta el primer tercio del II, aunque sufre variaciones tipológicas desde el último cuarto del s. I (Ramón 2007, p. 263). Se trata, por lo tanto, de uno de los fósiles directores de este horizonte. Las ánforas tarraconenses son mucho menos numerosas, contándose 72 fragmentos (8 %). Entre ellas se ha identificado uno de la forma Tarraconense 1, tres de Pascual 1 y once de Dr. 2-4. La primera fuera de contexto, la segunda quizá en el último momento de su comercialización o también residual y la tercera (lám. 10.9) en plena vigencia. Al lado de estas piezas bien identificadas, debe apuntarse la presencia de un volumen muy importante de fragmentos informes de ánfora no clasificados (49 %), en el que probablemente se puedan incluir ejemplares de las categorías anteriores, así como de procedencia bética, entre los que no se distinguió forma alguna.

Conclusión

La *sigillata* sudgálica, las paredes finas béticas y la cerámica común africana constituyen los fósiles directores de este horizonte, que situamos en el paso de los julio-claudios a los flavios. Su composición es claramente posterior a la del que estudiamos hace unos años, procedente de la calle de La Puresa, dentro del *pommerium* de Palma (López Mullor *et al.* 1996). Le falta, sin embargo, la abundancia de materiales típicos de época flavia, tanto dentro de la TS sudgálica, como de las paredes finas, las lucernas o la cerámica común africana, aunque algunos, como las formas Drag. 37 y Hermet 28, las Mayet XXXVII y XXXVIII en sus diversas variantes decoradas con hojas de agua, así como la Mayet XLIIA y alguna lucerna de disco, ya hagan acto de presencia.



BIBLIOGRAFÍA

- Adserias, Ramon 2004** : ADSERIAS (M.), RAMON (E.), La vil·la romana del Vilar (Valls, Alt Camp), en *Quaderns de Vilaniu* (Valls), 45, 2004, p. 5-18.
- Aguarod 1992** : AGUAROD (C.), *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1992.
- Almagro, Amorós 1953-54** : ALMAGRO (M.), AMORÓS (L.R.), Excavaciones en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca), en *Ampurias* (Barcelona), XV-XVI, 1953-1954, p. 237-278.
- Amaré 1988** : AMARÉ (M.T.), *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza, 1988.
- Amico, Pallarés 2005** : AMICO (P. dell'), PALLARÉS (F.), Il Relitto di Diano Marina e le Navi a dolia : Nuove Considerazioni, en CORTIS (T.), GAMBIN (T.) ed., *De Triremibus. Festschrift in honour of Joseph Muscat*, San Gwann (Malta), 2005, p. 67-114.
- Aranegui 1975** : ARANEGUI (C.), La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* (Valencia) 11, 1975, p. 333-379.
- Aranegui 1985** : ARANEGUI (C.), Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano, en *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries 1983)*, Barcelona, 1985, p. 101-113.
- Aranegui 1987** : ARANEGUI (C.), La cerámica gris de tipo ampuritano : las jarritas grises, en *Ceràmiques hellenístiques et romaines*, II, *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 242, Besançon, 1987, p. 87- 97.
- Arribas 1983** : ARRIBAS (A.) 1983, *La romanització de les Illes Balears. Lliçó inaugural del curs acadèmic 1983-1984*, Universitat de les illes Balears. Palma de Mallorca.
- Arribas, Liabrés 1983** : ARRIBAS (A.), LLABRÉS (J.), Una necrópolis romana del *ager Pollentinus*, en ARRIBAS (A.) *et al.* : *Pollentia 3. Estudio de los Materiales. I. Sa Portella, Excavaciones 1957-1963*, Palma de Mallorca, 1983, p. 303-365.

- Arribas, Orfila, Trias 2000** : ARRIBAS (A.), ORFILA (M.), TRIAS (M.G.), Història de les investigacions desenvolupades a *Pollentia*, en ORFILA (M.) ed., *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia, 2000, p. 17-24.
- Arribas, Tarradell, Woods 1973** : ARRIBAS (A.), TARRADELL (M.), WOODS (D.), *Pollentia I. Excavaciones en sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 75, Madrid, 1973.
- Bats 1993** : BATS (M.), Céramique commune italique, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^{ème} s. av.n.è. – VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 357-362.
- Bailey 1980** : BAILEY (D.M.), *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, 2. Roman Lamps made in Italy*, London, 1980.
- Baudoux 1992** : BAUDOUX (J.), La circulation des amphores dans le Nord-Est de la France, en *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table ronde internationale. Metz 4-6 octobre 1990*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 116 (ALUB, 474), Paris, 1992, p. 163-169.
- Bejarano 2005** : BEJARANO (A. M.), Evolución de un espacio periurbano en la zona norte de *Augusta Emerita*, en *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2002, memoria 8*. Mérida, 2005, p. 131-157.
- Belén, Fernández Miranda 1979** : BELÉN (M.), FERNÁNDEZ MIRANDA (M.), *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 101. Madrid, 1979.
- Benquet, Olmer 2002** : BENQUET (L.), OLMER (F.), Les amphores, en BLÁZQUEZ (J.M.), DOMERGUE (C.), SILLIÈRES (P.), *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La mine et le village minier antiques*, Bordeaux, 2002, p. 147-161.
- Bernal 2007** : BERNAL (D.), Vinos tarraconenses más allá de las columnas de Hércules. Primeras evidencias en la Baetica, Lusitania y Tingitana, en LÓPEZ MULLOR (A.), AQUILUÉ (X.) coords., *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis, Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*, Monografies, 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Barcelona, 2007, p. 319-354.
- Bernal, Jiménez-Camino 2004** : BERNAL CASASOLA (D.), JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ (R.), El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. – I d.C.), en *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, II, BAR IS, 1266, Oxford, 2004, p. 589-606.
- Blanes et al. 1990** : BLANES (C.) et al., *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma, 1990.
- Brun 1991** : BRUN (J.P.), Le village massaliote de La Galère (île de Porquerolles, Hyères, Var), en *Documents d'Archéologie Méridionale*, 14, 1991, p. 239-276.
- Brun, Gagnière 1937** : BRUN (P. de), GAGNIÈRE (S.), *Les lampes antiques du Musée Calvet d'Avignon*, Carpentras, 1937.
- Bussièrre 2000** : BUSSIÈRE (J.), *Lampes antiques d'Algérie*, Monographies Instrumentum, 16, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac, 2000.
- Camps, Vallespir 1998** : CAMPS (J.), VALLESPÍR (A.), *Excavacions a Santa Ponça, Calvià, Mallorca. El Turó de les Abelles (es Turó de ses Beies)*, Col·lecció La Deixa, 1, Consell de Mallorca, Palma, 1998.
- Casas, Soler 2006** : CASAS (J.), SOLER (V.), *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*, Monografies emporitanes, 13, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries, Girona, 2006.
- Celis 2005** : CELIS (R.), *Las lucernas romanas. Conceptos y principios tipológicos (Una aproximación a su definición)*, trabajo de DEA, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona, 2005 (inédito).
- Cerdà 1980** : CERDÀ JUAN (D.), *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi, Ses Salines-Mallorca*, Palma de Mallorca, 1980.
- Cibecchini 2007** : CIBECCHINI (F.), Tonnelaggi e rotte in età repubblicana : il contributo dei relitti del Mediterraneo Occidentale, en *Comercio, redistribuición y fondeadores. La navegación a vela en el Mediterráneo*, Valencia 2007, p. 483-499.
- Colls et al. 1977** : COLLS, D. et al., *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*, *Archaeonautica*, 1, Paris, 1977.
- Denaro 2008** : DENARO (M.), *La ceramica romana a pareti sottili in Sicilia*, Documenti di Archeologia, 46, SAP, Mantova, 2008.
- Deneauve 1969** : DENEAUVE (J.), *Lampes de Cartaghe*, Paris, 1969.
- Desbat, Genin, Lasfargues 1996** : DESBAT (A.), GENIN (M.), LASFARGUES (J.) dir., Les productions des ateliers de potiers antiques de Lyon. Première partie : les ateliers précoces, en *Gallia*, 53, 1996, p. 1-294.
- Desbat, Lemaître 2000** : DESBAT (A.), LEMÂÎTRE (S.), Les premières importations d'amphores de Bétique à Lyon, en *Congreso internacional Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17 al 20 de diciembre de 1998*, III, Écija, 2000, p. 793-815.
- Ettlinger et al. 1990** : EETTLINGER (E.), HEDINGER (B.), HOFFMAN (B.), KENRICK (P.M.), PUCCI (G.), ROTH-RUBI (K.), SCHNEIDER (G.), VON SCHNURBEIN (S.), WELLS (C.), ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER (S.), *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn, 1990.
- Fariñas, Fernández, Hesnard 1977** : FARIÑAS (L.), FERNÁNDEZ DE LA VEGA (W.), HESNARD (A.), Contribution à l'établissement d'une typologie des amphores dites "Dressel 2-4", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Actes du colloque de Rome, 27-29 mai 1974*, Collection de l'École Française de Rome, 32, Roma, 1977, p. 179-206.
- Fernández 1992** : FERNÁNDEZ (J. H.), *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer : 1921-1929*, Trabajos del Museo de Ibiza, 28-29, Ibiza, 1992.
- Fernández Miranda 1976** : FERNÁNDEZ MIRANDA (M.), Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica, en *Trabajos de Prehistoria* (Madrid), 33, 1976, p. 255- 290.
- Font 1989** : FONT JAUME (A.), Notes en torn a les fonts greco-llatines de les Illes, *Miscel·lània d'homenatge a Francesca Massot i Villalonga*, Palma, 1989.
- García Vargas 2000** : GARCÍA VARGAS (E.), La producción de ánforas romanas en el sur de Hispania. República y Alto Imperio, en *Congreso internacional Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17 al 20 de diciembre de 1998*, III, Écija, 2000, p. 57-174.
- García Riaza, Sánchez León 2000** : GARCÍA RIAZA (E.), SÁNCHEZ LEÓN (M.L.), *Roma y la municipalización de las Baleares*, Universitat de les Illes Balears, Col·lecció 2000, 2, Palma, 2000.
- Gebellí 1998** : GEBELLÍ (P.), Les exportacions amfòriques del Camp de Tarragona al sud-est de França, *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia, Comerç i vies de comunicació (1000 aC-700 dC), Puigcerdà, 31 octubre -1 novembre 1997*, Puigcerdà, 1998, p. 223-230.
- Genin 1997** : GENIN (M.), Les horizons augustéens et tibériens de Lyon, Vienne et Roanne. Essai de synthèse, en *SFECAG, Actes du Congrès du Mans*, 1997, p. 13-36.

- Goether-Polaschek 1985** : GOETHER-POLASCHEK (K.), *Katalog des römischen Lampen des Rheinischen Landsmuseums Trier*, Mainz, 1985.
- Gourvest 1971** : GOURVEST (J.) 1971, Parois fines du type A de Lezoux à Châteaumeillant, en *Revue Archéologique du Centre de la France*, X, 1971, p. 284-286.
- Grataloup 1986** : GRATALOUP (C.), Les céramiques à parois fines de la rue des Farges (Lyon), en *SFECAG, Actes du Congrès de Toulouse*, 1986, p. 47-50.
- Grataloup 1988** : GRATALOUP (C.), *Les céramiques à parois fines, rue des Farges à Lyon*, BAR IS, 457, Oxford, 1988.
- Guerrero 1984** : GUERRERO (V. M.), *Asentamiento púnico de Na Guardis*, Excavaciones Arqueológicas en España, 133, Madrid, 1984.
- Guerrero 1985** : GUERRERO (V. M.), El Fundador norte de Na Guardis : su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca, en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena, 1982*. Madrid, 1985, p. 225-264.
- Guerrero 1986** : GUERRERO (V. M.), Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C, *Archaeonautica*, 6, Paris, 1986, p.147-186.
- Guerrero 1999** : GUERRERO (V. M.), *La Cerámica Protohistórica a torno de Mallorca (s. VI-I aC)*, BAR Bar International Series, 770, Oxford, 1999.
- Guitton, Thébaud 2001** : GUITTON (D.), THÉBAUD (S.), Les ensembles céramiques précoces de Rezé (Loire-Atlantique), en *SFECAG, Actes du Congrès de Lille-Bavay*, 2001, p. 283-318.
- Inglada, Tarongí 2005** : INGLADA (H.), TARONGÍ (F.), Enterraments romans tardans al carrer Pelleteria de Palma, en *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les Illes Balears. XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, 2005.
- Lamboglia 1938** : LAMBOGLIA (N.), Scavo di tre edifici romani nel suburbio di Albingaunum, en *Rivista Ingauna Intemelia* (Bordighera), IV, 1938, p. 68-102.
- Lasfargues, Vertet 1970** : LASFARGUES (J.), VERTET (H.), Les gobelets à parois fines de la Muette, en *Revue Archéologique de l'Est*, XXI, 1970, p. 222-224.
- Liabrés 1975** : LLABRÉS (J.), *Una necrópolis rural de la ciudad romana de Pollentia (Mallorca)*, Palma de Mallorca, 1975.
- Loeschcke 1919** : LOESCHCKE (S.), *Lampen aus Vindonissa. Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antiken Beleuchtungswesens*, Zürich, 1919.
- López Mullor 1989** : LÓPEZ MULLOR (A.), *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Quaderns Científics i Tècnics, 2, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic, Barcelona, 1989 (2^a Ed. Libros Pórtico, Zaragoza, 1990).
- López Mullor 2008 : LÓPEZ MULLOR (A.), Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la península Ibérica y las islas Baleares, en BERNAL (D.), RIBERA (A.) (eds.), *Cerámica hispanorromana*, Universidad de Cádiz, *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Cádiz, 2008.
- López Mullor, Estarellas 2002** : LÓPEZ MULLOR (A.), ESTARELLAS (M. M.), La céramique à parois fines d'Ibiza. I, en *SFECAG, Actes du Congrès de Bayeux*, 2002, p. 229-250.
- López Mullor, Estarellas 2003** : LÓPEZ MULLOR (A.), ESTARELLAS (M. M.), La céramique à parois fines d'Ibiza (II), en *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Roman-en-Gal*, 2003, p. 359-368.
- López Mullor et al. 1996** : LÓPEZ MULLOR (A.), ESTARELLAS (M. M.), MERINO (J.), TORRES (F.), Un ensemble céramique du début de l'époque de Claude découvert dans la ville de Palma (Majorque, Espagne), en *SFECAG, Actes du Congrès de Dijon*, 1996, p. 237-254.
- López Mullor, Fierro 1991** : LÓPEZ MULLOR (A.), FIERRO (X.), Un conjunt ceràmic de l'època baix-republicana trobat a l'establiment ibèric de Darró, Vilanova i la Geltrú, en *Miscel·lània Penedesenca* (Sant Sadurní d'Noya), XV, 1991, p. 137-196.
- López Mullor, Fierro 2004** : LÓPEZ MULLOR (A.), FIERRO (J.), La céramique grise fine ibérique des II^e-I^{er} siècles av. J.-C. en Cossétanie (Catalogne, Espagne), en *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris*, 2004, p. 459-472.
- López Mullor, Martín 2006** : LÓPEZ MULLOR (A.), MARTÍN (A.), La production d'amphores gréco-italiques, Dressel 1, Lamboglia 2 et Tarraconaise 1 à 3 en Catalogne, typologie et chronologie, en *SFECAG, Actes du Congrès de Pézenas*, 2006, p. 441-460.
- López Mullor, Martín 2007** : LÓPEZ MULLOR (A.), MARTÍN (A.), Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya, en LÓPEZ MULLOR (A.), AQUILUÉ (X.) coords., *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis, Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*, Monografies, 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Barcelona. Barcelona, 2007, p. 33-94.
- Mancilla 2004** : MANCILLA (M.I.), La vajilla de barniz negro de Pollentia : La habitación Z, en *@rqueología y Territorio* (Granada), 1, 2004, p. 135-153.
- Marabini 1973** : MARABINI (M.T.), *The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*, Memoirs of the American Academy at Rome, XXXII, Roma, 1973.
- Mayet 1975** : MAYET (F.), *La céramique à parois fines dans la péninsule Ibérique*, Paris, 1975.
- Menzel 1969** : MENZEL (H.), *Antike Lampen in Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, Mainz, 1969.
- Miró 1987** : MIRÓ (J.), Vi català a França (segles I aC – I dC). Una síntesi preliminar, en *I Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Actes*, Monografies Badalonines, 9, Museu de Badalona, Badalona, 1987, p. 249-268.
- Miró 1988** : MIRÓ (J.), *La producció de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.- I d.C.)*, BAR International Series, 473, Oxford, 1988.
- Moranta 1997** : MORANTA (L.), *El teatro romano de Palma. Una hipótesis y sus primeras comprobaciones*, 1997, Palma de Mallorca.
- Morillo 1999** : MORILLO (C.A.), *Lucernas romanas en la región septentrional de la península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies Instrumentum, 8, Montagnac.
- Mulder, Deschietter, Vanstrydonc 2007** : MULDER (G. DE), DESCHIETTER (J.), VANSTRYDONC (M.), La céramique romaine du site cultuel de Son Mas (Majorque, Espagne), en *SFECAG, Actes du Congrès de Langres*, 2007, p. 353-366.
- Nolla 1981** : NOLLA (J.M.), La ceràmica d'engalba blanca. Una nova aportació a l'estudi del període baix-republica (segles II-I aC) al nord-est del Principat, en *Estudi General* (Girona), 1, 1981, p. 51-62.
- Orfila 1988** : ORFILA (M.), *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del Sur de Mallorca*, BAR IS, 397, Oxford, 1988.
- Oxé, Comfort 1968** : OXÉ (A.), COMFORT (H.), *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Sapes and Chronology of Italian Sigillata*. Bonn, 1968.
- Palanques 1992** : PALANQUES (L.), *Las lucernas de Pollentia*. The William L. Bryant Foundation, 4, Palma de Mallorca, 1992.

- Pascual 1984** : PASCUAL (R.), The Catalan Wine-trade in the Roman Empire, en *International Journal of Nautical Archaeology* (London), 13, 1984, p. 245-248.
- Passelac 1999** : PASSELAC (M.), Céramique sigillée italique, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è-VI^e s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 554-568.
- Passelac, Vernhet 1993** : PASSELAC (M.), VERNHET (A.), Céramique sigillée sud-gauloise, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è- VI^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 569-580.
- Peacock, Williams 1986** : PEACOCK (D.P.S.), WILLIAMS (D.F.), *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*, London-New York, 1986 (2^a ed. 1991).
- Pinna, M. 1986** : PINNA (M.), La ceramica a pareti sottili del Museo de Cagliari, en *Studi Sardi* (Cagliari), XXVI, 1986, p. 239-302.
- Pons, Riera, Guerrero 1988** : PONS (G.), RIERA (M.M.), GUERRERO (V.), Excavacions arqueològiques a la Seu de Mallorca, *Botletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* (Palma de Mallorca), 44, 1988, p. 3-55.
- Poux, Sellès 1998** : POUX (M.), SELLÈS (H.), Vin italique en pays Carnute. A propos d'un lot d'amphores Dressel 1 découvert à Chartres, rue Sainte-Thérèse, en *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres*, 1998, p. 207-224.
- Puig 1989** : PUIG (A.M.), El jaciment arqueològic Culp IV. Parets fines, en *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I*, Girona, 1989, p. 83-112.
- Py 1993a** : PY (M.), Amphores italiqes, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 53-55.
- Py 1993b** : PY (M.), Céramique campanienne A, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 146-150.
- Py 1993c** : PY (M.), Céramique campanienne B, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 151-152.
- Py 1993d** : PY (M.), Unguentariums, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av.n.è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 581-583.
- Py et al.** : PY (M.), GAILLED RAT (É.), BARBERAN (S.), ASENSIO (D.) coords., *Lattara.net, Dicocer.net, Dicocer [3]. Dictionnaire des céramiques anciennes*.
- Ramon 1981** : RAMON (J.), *La producció anfòrica púnicoebusitana*. Delegación del Ministerio de Cultura, Ibiza, 1981.
- Ramon 1991** : RAMON (J.), *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Ibiza, 1991.
- Ramon 2007** : RAMON (J.), Les àmfors altimperialis d'*Ebusus*, en LÓPEZ MULLOR (A.), AQUILUÉ (X.) coords., *La producció i el comerç de les àmfors de la provincia Hispania Tarraconensis, Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*, Monografies, 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Barcelona. Barcelona, 2007, p. 241-270.
- Raynaud 1993** : RAYNAUD (C.), Céramique africaine de cuisine, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VI^e s. av. n.è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes, 1993 [Lattara, 6], p. 87-89.
- Remesal 1979** : REMESAL (J.), *La necrópolis sureste de Baelo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 104, Madrid, 1979.
- Remesal, Revilla 1991** : REMESAL (J.), REVILLA (V.), Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland, en *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 16, 1991, p. 389-439.
- Revilla, Carreras 1993** : REVILLA (V.), CARRERAS (C.), El vino de la Tarraconense en Britania, en *Münsterche Beiträge zur Antiken handlungsgeschichte*, XII, 2, 1993, p. 53-92.
- Ricci 1985** : RICCI (A.), Ceramica a pareti sottili, *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Roma, 1985, p. 231-357.
- Ricci 1973** : RICCI (M.), Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane, en *Rivista di Studi Liguri* (Bordighera), XXXIX, fasc. 2-4, 1973, p. 168-233.
- Riera 1993** : RIERA (M.M.), *Evolució urbana i topografia de Madina Mayurqa*. Palma, 1993.
- Riera, Orfila 2005** : RIERA (M.), ORFILA (M.), Els nivells d'època antiga de l'excavació arqueològica de 1999 a la Catedral de Mallorca, *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears (XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals)*, Institut d'Estudis Balearics, Palma, 2005, p. 313-328.
- Rita 1982** : RITA LARRUECA (M. C.), *Las necrópolis romanas de Mahón-Menorca*, Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 1982.
- Rivet 2003** : RIVET (L.), *Lampes antiques du Golfe de Fos*, Musée d'Istres-Édisud, Aix-en-Provence, 2003.
- Rivet 2004** : RIVET (L.), Lampes à huile et céramiques à parois fines de l'atelier de potiers gallo-romain de l'agglomération portuaire de Fos-sur-Mer (Bouches-du-Rhône), en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 37, 2004, p. 233-257.
- Rodríguez 2002** : RODRÍGUEZ MARTÍN (F. G.), *Lucernas romanas del Museo Nacional del Arte Romano (Mérida)*, Mérida, 2002.
- Roldán 1981** : ROLDÁN (J.M.), *Historia de Roma I. La República romana*. Madrid, 1981.
- Rosselló 1955** : ROSSELLÓ BORDOY (G.), Aportación al estudio de Palma romana. La lápida del Estudio General Luliano, en *Archivo Español de Arqueología* (Madrid), 28, 1955, p. 291-292.
- Rosselló 1983** : ROSSELLÓ BORDOY (G.), Palma romana, nuevos enfoques a su problemàtica, en *Symposium de Arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares*. Palma, 1983, p. 143-155.
- Sanmartí et al. 1996** : SANMARTÍ (J.), PRINCIPAL (J.), TRIAS (M.G.), ORFILA (M.), *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, The William L. Bryant Foundation, 5, Barcelona, 1996.
- Sanmartí 1985** : SANMARTÍ (E.), Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria), en *Empúries* (Barcelona), 47, p. 130-161.
- Séguier, Mallet 2005** : SÉGUIER (J.-M.), MALLET (F.), Le faciès augustéen de la plaine de France d'après le mobilier des établissements de Charny et de Compans (Seine-et-Marne), en *SFECAG, Actes du Congrès de Blois*, 2005, p. 529-560.
- Silvino, Poux 2005** : SILVINO (T.), POUX (M.), Où est passé le vin de Bétique ? Nouvelles données sur le contenu des amphores dites "à sauces de poisson et à saumures" des types Dressel 7-11, Pompéi VII, Beltrán II (I^{er} siècle avant J.-C.-II^e siècle après J.-C.), en *SFECAG, Actes du Congrès de Blois*, 2005, p. 501-514.

- Siradeau 1988** : SIRADEAU (J.), *Amphores romaines des sites angevins et leur contexte archéologique (Corpus des amphores découvertes dans l'Ouest de la France, 2)*, Angers, 1988.
- Tarradell 1983** : TARRADEL (M), La romanització de Mallorca : Alguns aspectes i un problema, en *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Palma, 1983, p. 123-128.
- Tchernia 1971** : TCHERNIA (A.) Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire, en *Archivo Español de Arqueología*, 44, Madrid, 1971, p. 38-85.
- Tchernia 1980** : TCHERNIA (A.), Quelques remarques sur le commerce du vin et les amphores, en D'ARMS (J.H.), KOPF (E.C.), MAAR (C.) ed., *The Seaborne Commerce of Ancient Rome : Studies in Archaeology and History (MAAR, XXXVI)*, Roma, 1980, p. 305-312.
- Tchernia 1986** : TCHERNIA (A.), *Le vin de l'Italie romaine, Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Collection de l'École Française de Rome, 261, Roma, 1986.
- Torres 2005** : TORRES (F.), Restes romanes a sa Calatrava (Palma). Avanç sobre l'excavació arqueològica, en *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les Illes Balears. XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, 2005.
- Tortorella 1981** : TORTORELLA (S.), Ceramica africana. Ceramica da cucina, en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo imperio)*. Roma, 1981, p. 208-224
- Vegas 1963-64** : VEGAS (M.), Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas, en *Rei Cretariae Romanae Fautores, Acta V-VI*, 1963-1964, p. 61-83.
- Vegas 1973** : VEGAS (M.), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1973.



DISCUSSION

Président de séance : Josep Maria NOLLA

Josep Maria NOLLA : Yo quería preguntar : ¿es la única estratigrafía de una cierta entidad que se ha registrado en Palma ?

Alberto LÓPEZ MULLOR : Como mínimo, es de las únicas relamente ilustrativas. En los años ochenta, G. Pons, M. Riera y V. Guerrero llevaron a cabo un sondeo en el interior de la catedral, que publicaron poco después. Más tarde, ya en 1996, dimos a conocer, con M.M. Estarellas, J. Merino y F. Torres, un conjunto de época claudia hallado en la calle de la Puresa. Además, M. Riera y M. Orfila han publicado no hace mucho un nuevo sondeo en la catedral, aunque con materiales fuera de contexto. Debe mencionarse también la interesante excavación de una necrópolis, extramuros del *pomerium*, dirigida por F. Torres, prácticamente inédita hasta ahora. Por tanto, los materiales de las excavaciones de Can Muntanyans y del Palacio Episcopal, que se realizaron simultáneamente hace diez años, y permanecían también mayoritariamente inéditos, son del mayor interés para el pasado palmesano. En este momento, un grupo dirigido por M.A. Cau trabaja sobre los conjuntos de la antigüedad tardía.

Miguel BELTRÁN LLORIS : En el nivel del 50 - 40, ese fragmento de borde de Dressel 7-11 es bético, ¿ verdad ?

Alberto LÓPEZ MULLOR : Al parecer lo es y está acompañado de otro de la forma PE 41, su imitación ebusitana. Al principio nos chocó la presencia de ambos fragmentos en este contexto, teniendo en cuenta la datación tradicional de las 7-11, que no pasaba del 30 a.C. Nuevos trabajos sobre esta cuestión, como el de D. Bernal y otros o el de T. Sylvino y M. Poux, que citamos en la comunicación, nos han animado a rebajar algo su fecha, a lo que, en principio, no se opuso J. Ramon, a quien consultamos la cuestión, sobre todo en referencia a la imitación de Ibiza.

